



NONI MANSO

AUTOR



# La chica de la escalera

"Las siete reglas"



La chica de la escalera

Las siete reglas

Noni Manso

Derechos de autor © 2025 Noni Manso

Todos los derechos reservados

Los personajes y eventos que se presentan en este libro son ficticios.  
Cualquier similitud con personas reales, vivas o muertas, es una coincidencia y no algo  
intencionado por parte del autor.

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida ni almacenada en un sistema de  
recuperación, ni transmitida de cualquier forma o por cualquier medio, electrónico o de  
fotocopia, grabación o de cualquier otro modo, sin el permiso expreso del editor.

ISBN: 9798312313239

Sello: Independently published

*Cada historia necesita un  
lector que la haga suya.  
Gracias por dedicar  
tu tiempo a esta.  
Ojalá te haga sentir tanto  
como a mí al escribirla.*

# Contenido

|                                          |  |
|------------------------------------------|--|
| <a href="#"><u>Página del título</u></a> |  |
| <a href="#"><u>Derechos de autor</u></a> |  |
| <a href="#"><u>Dedicatoria</u></a>       |  |
| <a href="#"><u>Introducción</u></a>      |  |
| <a href="#"><u>CAPÍTULO 1</u></a>        |  |
| <a href="#"><u>CAPÍTULO 2</u></a>        |  |
| <a href="#"><u>CAPÍTULO 3</u></a>        |  |
| <a href="#"><u>CAPÍTULO 4</u></a>        |  |
| <a href="#"><u>CAPÍTULO 5</u></a>        |  |
| <a href="#"><u>CAPÍTULO 6</u></a>        |  |
| <a href="#"><u>CAPÍTULO 7</u></a>        |  |
| <a href="#"><u>CAPÍTULO 8</u></a>        |  |
| <a href="#"><u>CAPÍTULO 9</u></a>        |  |
| <a href="#"><u>CAPÍTULO 10</u></a>       |  |
| <a href="#"><u>CAPÍTULO 11</u></a>       |  |
| <a href="#"><u>CAPÍTULO 12</u></a>       |  |
| <a href="#"><u>CAPÍTULO 13</u></a>       |  |
| <a href="#"><u>CAPÍTULO 14</u></a>       |  |
| <a href="#"><u>CAPÍTULO 15</u></a>       |  |
| <a href="#"><u>CAPÍTULO 16</u></a>       |  |
| <a href="#"><u>CAPÍTULO 17</u></a>       |  |
| <a href="#"><u>CAPÍTULO 18</u></a>       |  |
| <a href="#"><u>CAPÍTULO 19</u></a>       |  |
| <a href="#"><u>CAPÍTULO 20</u></a>       |  |
| <a href="#"><u>Epílogo</u></a>           |  |

# Introducción

Las historias de amor nunca son simples. No son líneas rectas ni caminos llanos. Son senderos inciertos, laberintos de emociones en los que cada decisión, cada duda, cada miedo y cada latido construyen un trayecto único. Algunas historias nacen de la calma y florecen sin prisa; otras, en cambio, se encienden de golpe, sin previo aviso, como una chispa que prende fuego a todo a su paso. Y esta historia, la historia de Emily, es prueba de ello.

Emily nunca fue una mala persona, pero sí alguien que disfrutaba la vida a su manera. Su libertad era su mayor tesoro, ya fuera en sus elecciones amorosas o en su forma de enfrentar el mundo. Confiaba en sus reglas, esas pequeñas leyes autoimpuestas que la ayudaban a navegar entre el caos. La primera y más importante de todas era: "Todo el mundo es bisexual hasta que se demuestre lo contrario". Una frase que soltaba con desenfado, justo antes de llevar a alguien a su cama.

Hasta que un día, en las escaleras de aquel hospital donde ejercía como cirujana, apareció Noah. Y de repente, sus reglas dejaron de tener sentido.

Emily tenía su propio código de vida, un conjunto de normas que usaba como brújula. Su filosofía siempre despertaba curiosidad, y aquellos que entraban en su juego no tardaban en querer conocerlas todas. Así nació el grupo de "Las siete reglas de Em", aunque, en realidad, solo dos eran de conocimiento público. La primera, la ya mencionada. La segunda: "No entrometerse en conversaciones

ajenas". Emily siempre había creído que a veces, lo que no sabes, no puede hacerte daño.

Pero la vida, como siempre, tenía otros planes. Y su historia, nuestra historia, no comienza por el principio. Empieza en el final del libro anterior...

# CAPÍTULO 1

Los latidos de Emily resonaban en sus oídos mientras estaba sentada junto a Noah en el sofá. El roce de sus labios contra los de ella aún flotaba en el aire, un recuerdo cálido que había encendido algo nuevo dentro de su pecho. Noah seguía ahí, a su lado, separándose lentamente del beso, sus ojos verdes buscándola con una mezcla de intensidad y ternura.

El silencio entre ellas era cómplice, como si las palabras hubieran perdido toda relevancia ante la magnitud del momento. No necesitaban decir nada; sus corazones hablaban por sí solos. Emily sintió los dedos de Noah rozando su mano con suavidad, enviando un escalofrío de emoción por su piel. Su mente era un torbellino de incertidumbre y deseo. ¿Qué significaba ese beso? ¿Era el inicio de algo nuevo o un simple impulso pasajero?

Finalmente, Emily se atrevió a romper el silencio con un susurro apenas audible:

—Noah...

Noah la miró con expectación.

—¿No deberíamos hablar?

—Cállate —susurró Noah antes de tomar su rostro entre las manos y besarla de nuevo.

Con un movimiento decidido, la empujó suavemente contra el respaldo del sofá y se acomodó sobre sus piernas. Sus manos se deslizaron bajo la camiseta de Emily, explorando su piel con una urgencia contenida.

—Noah... —Emily acarició sus hombros con delicadeza, intentando separarla.

Noah retiró las manos lentamente y bajó la cabeza con una sonrisa tímida.

—Vale...

—No es el momento —susurró Emily, apartándole un mechón de pelo de la cara.

Los ojos de Noah la atravesaron con una intensidad que le hizo estremecer. Emily bajó la mirada, sintiendo el calor subirle al rostro.

—¿En serio tenemos que hablar? —preguntó Noah con un leve puchero, aún sobre ella.

—Sí, deberíamos —respondió con una sonrisa.

—¿Y si mejor...? —Noah se inclinó otra vez, acercando sus labios peligrosamente.

Emily quiso resistirse, pero sus ganas de volver a sentirla la traicionaron. Sus labios se encontraron de nuevo y, en un movimiento decidido, la sujetó de la cadera y la alzó con facilidad.

—Ven aquí... —susurró Emily, estrechándola contra su cuerpo.

Noah soltó una risa entrecortada, aferrándose a su cuello.

—Em, cuidado, me vas a tirar —rió sin dejar de besarla.

—Tranquila, no te suelto —respondió Emily con una sonrisa, avanzando con ella en brazos rumbo a la habitación.

Pero la gravedad jugó en su contra. Noah comenzó a deslizarse, aunque antes de que pudiera caer, Emily reaccionó rápido: la empujó contra la puerta con un golpe sordo, sosteniéndola con firmeza.

Noah resopló, su respiración entrecortada.

—¿Entramos ya o me bajas y te arranco la ropa aquí mismo? —susurró con una sonrisa traviesa.

—Abre la puerta —pidió Emily con la voz cargada de deseo.

Noah deslizó la mano hasta el pomo y lo giró. Apenas cruzaron el umbral, Emily la llevó hasta la cama y la recostó con cuidado. Se quitó el jersey en un solo movimiento y se inclinó sobre ella, devorándola con besos.

Lo que sucedió después convirtió aquella habitación antes fría en un incendio imparable. Sus caricias y besos borraron cualquier duda, cualquier temor. La ropa desapareció en cuestión de minutos y, esa noche, lo único que no hicieron fue dormir.

## CAPÍTULO 2

La suave luz de la mañana se colaba a través de la ventana. El móvil de Noah comenzó a sonar ruidosamente; alzó un poco el brazo y deslizó el dedo por la pantalla. Suspiró y se giró para encontrarse sola en la cama.

—¿Em? —dijo en voz alta.

Se desperezó antes de incorporarse y mirar a su alrededor. Al no recibir respuesta, suspiró y miró bajo las sábanas; estaba completamente desnuda. Sonrió para sí misma y volvió a tumbarse, cerrando los ojos. Los recuerdos de la noche anterior pasaron por su cabeza. Resopló, se estiró una vez más y, finalmente, se levantó para darse una ducha.

—Buenos días —sonrió Emily al verla entrar en la cocina.

—Buenas —respondió Noah en un susurro—. ¿No estabas de vacaciones? ¿Qué haces levantada tan temprano?

—Sí, pero quería levantarme a prepararte un café.

Emily le colocó una taza frente a ella. Noah la tomó entre sus manos y bebió un sorbo, evitando mirarla. Estaba bastante cortada.

—Bueno, eh... —suspiró Emily, acompañándola a la puerta.

—¿Pasa algo? —preguntó Noah, girándose al abrirla.

—No —sonrió Emily, bajando la cabeza—. ¿Vendrás luego?

—Claro —susurró Noah.

—Es que creo que... —Emily dudó un segundo.

—Deberíamos hablar, sí. Lo sé —Noah le regaló una sonrisa.

Emily asintió.

—Eh... —dudó—. Que vaya bien la mañana.

—Gracias —Noah suspiró sin apartarle la vista. Le estaba pidiendo a gritos que la besara—. Me voy, si no llegaré tarde.

—Hasta después —susurró Emily.

Noah se giró y salió. Emily sostuvo la puerta, cerrándola poco a poco.

Llegó al hospital con una extraña euforia. Quería terminar su jornada lo antes posible para volver a casa, hablar con Emily, besarla y sentirla de todas las maneras posibles.

Lucía, la mejor amiga de Emily y excompañera de cama (al menos eso esperaba Noah), estaba sentada al final de la cafetería, pegada a la gran ventana. Normalmente, ese era el sitio de Emily, pero al no estar, allí estaba ella.

—Buenos días —le sonrió Lucía al verla sentarse frente a ella—. ¿Y tu café?

—Me lo he bebido antes de venir. Emily se ha levantado a prepararlo —respondió con una sonrisa tonta.

—Yo solo te digo que a mí jamás me ha preparado un café, y le he dado muchos orgasmos. ¿Le has dado alguno? —preguntó Lucía con una sonrisa pícaro.

Noah se puso colorada y miró hacia otro lado.

—¿Cuándo piensas lanzarte?

—Anoche nos acostamos —confesó Noah, soltando un gran suspiro.

—¡Al fin! —exclamó Lucía, riendo—. La tienes loca, que lo sepas.

—Aún no hemos hablado de ello, pero no creo que vaya a echarse atrás, ¿no? —preguntó Noah con un atisbo de preocupación.

—A ver... —Lucía se encogió de hombros—. Dudo mucho que después de la que ha dado contigo vaya a echarse atrás.

—Vale —Noah asintió, aliviada.

—La que no debe echarse atrás eres tú —Lucía la miró con seriedad—. Emily tiene que estar en modo caótico ahora mismo.

—¿Por qué? —se extrañó Noah.

—Tiene que estar asustada, Noah. Date cuenta de que has salido de una relación hace nada y... bueno.

—¿Qué pasa? ¿No existen las personas bisexuales? —preguntó atónita—. No me jodas que eres de las que piensan que son un mito.

—No, no te confundas —Lucía se terminó el café—. No digo que no puedas ser bisexual, Noah —suspiró—. Solo digo que jamás has estado con una chica, ¿no?

—No, nunca. Entiendo lo que quieres decir: que es la primera chica por la que me he sentido así.

—Exacto —Lucía la señaló—. ¿Es la primera mujer por la que has sentido algo sexual?

—Sí —confesó Noah—. Creo... —dudó un segundo—. Es que esta sociedad... —resopló—. No sé, nunca había sentido esto, pero eso no quita que no pudiese ver a una chica guapa y decir que lo es. Pero sentir atracción sexual es la primera vez.

—Yo puedo ver a un hombre guapo y decir que lo es sin que me guste —Lucía arqueó una ceja—. Me gustan las chicas, no los chicos.

—Sé que me siento atraída sexualmente por Emily, y mucho —resopló, poniéndose colorada—. Prácticamente desde que la vi.

—La chica de la escalera... —susurró Evans, sentándose al lado de Lucía con un café.

—Se te va a quedar el mote, verás —rió Lucía.

—No es feo, pero suena a título de libro —sonrió Noah.

—Y la historia parece digna de ello —bromeó Evans—. Chica lesbiana se enamora de chica heterosexual con novio al cruzarse con ella en las escaleras.

—Rectifica: bisexual —soltó Noah.

—Me rompes la historia, pero... ¿eres bisexual? —se extrañó Evans.

—Creo que sí. Anoche me acosté con Emily —confesó sin rodeos.

—Ajá... —Evans miró a Lucía antes de volver a Noah—. ¿Bisexual segura o hetero curiosa?

—Bisexual.

—¿Cien por cien? —insistió.

Noah asintió con la cabeza.

—¿Pero alguna otra chica te ha atraído?

—No, pero ella sí. Fin —se quejó Noah, levantándose—. Dejadme, no estáis en mi cabeza.

Y ciertamente, no estaban en su cabeza. Ella sabía perfectamente lo que sentía, ya había dado vueltas al asunto y tenía claro que Emily la atraía, y mucho. La noche anterior lo había terminado de corroborar. Sabía que, si no sintiera nada, no habría pasado nada más entre ellas. Pero sí estaba sintiendo. Se sentía tonta cada vez que estaba a su lado y tenía la certeza de que aquella noche había sido la mejor de su vida.

Aquella mañana, verla levantarse expresamente para prepararle un café fue un gesto que la derritió por completo. Hubiera ido hacia ella para comérsela a besos, pero le dio tanta vergüenza que no pudo. ¿Y cuando se fue a trabajar? Acompañarla hasta la puerta solo para decirle adiós... Esos pequeños gestos habían hecho que llegara al hospital como una tonta enamorada.

Eso lo tenía completamente claro. No que estuviera enamorada, porque eso no lo sabía con certeza, pero sí que, si aún no lo estaba, faltaba muy poco, y con dos tonterías más, acabaría pasando.

—Oye, Noah... —comenzó a decirle a Lucía.

Estaban en consulta. Acababan de darle el alta a una pequeña con varicela, según Lucía, el último paciente del día. Noah estaba deseando irse.

—Sí, pasé la varicela —sonrió.

—No, no es eso —Lucía le devolvió la sonrisa.

—¿Entonces? —Noah la miró extrañada mientras se quitaba la bata y la colgaba en el perchero.

—La regla número dos —dijo, lo que hizo que Noah soltara una carcajada.

—Me dan igual las reglas de Emily —acabó por decir.

—Es que esa jamás te la va a decir, porque no te aplica. Y si no te la dijo anoche...

— ¿Eh? ¿Por qué? —se extrañó.

—Siempre, antes de acostarte con una chica, deja claro que solo va a ser sexo. Regla número dos.

—Entonces, puedo tener la tranquilidad de que para ella no ha sido solo sexo, ¿no? —sonrió Noah.

—Exacto —Lucía le devolvió la sonrisa—. Lo que sí... ¿qué tal? ¿Te dio mucha caña o qué?

—¡Calla! —le gritó—. Lu, por favor —dijo riendo.

## CAPÍTULO 3

Emily no dejaba de mirar el reloj en su móvil. Estaba atacada. Habían quedado en hablar sobre lo que había pasado la noche anterior, pero no tenía ni idea de por dónde empezar. ¿Qué le diría? Lo único que sabía con certeza era que no quería cagarla. Necesitaba sus besos, sus caricias, verla sonreír. Sí, eso pensaba decirle.

—Eh... —comenzó a decir en cuanto abrió la puerta.

—¿Quieres salir a comer algo? —preguntó Noah al verla, sin darle tiempo a reaccionar.

Emily parpadeó, descolocada.

—He preparado de comer —respondió al final, forzando una sonrisa.

El almuerzo transcurrió en un silencio incómodo. Lo único que se dijeron fue un escueto «¿Me pasas el agua, por favor?».

Después, recogieron la mesa sin hablar. Ambas temían el momento en que tuvieran que sentarse a conversar, porque ninguna sabía qué diría la otra.

—¿Quieres ver algo? —preguntó Emily cuando se dejó caer en el sofá, tendiéndole el mando a Noah.

—No, gracias —sonrió ella—. Deberíamos hablar, ¿no crees?

Emily tragó saliva y giró un poco el cuerpo para quedar frente a ella.

—Sí...

—Tú dirás —Noah la miró fijamente.

—No, eh... —Emily se removió, nerviosa—. Comienza tú.

—Está bien... —susurró Noah—. ¿Tienes pensado volver a acostarte conmigo?

Emily abrió los ojos con incredulidad.

—¿De todo lo que pasó, es lo único que te importa?

—No, pero es lo que más me come la cabeza.

Emily suspiró. Sintió que el suelo se tambaleaba bajo sus pies. ¿Quizá solo era sexo lo que quería? La idea la destrozó momentáneamente.

—Vale, pero nos estábamos besando, una cosa llevó a la otra y acabamos...

—Exactamente —la interrumpió Noah—. Nos acostamos.

—Sí —asintió Emily.

—¿Te pareció mal?

—¿A ti?

—Si no me hubiera gustado, no te habría preguntado si pensabas volver a hacerlo —confesó con una sonrisa ladina.

Emily la miró en silencio, intentando descifrar qué se escondía tras esas palabras.

—Pero, ¿te gusto sexualmente o te gusto en sí? —preguntó al final.

Noah la observó con detenimiento antes de responder.

—Me atraes muchísimo, demasiado —admitió—. Y es algo nuevo. Jamás me vi teniendo sexo con una chica y ahora es precisamente lo que quiero.

—¿Pero con una chica o conmigo? —inquirió Emily, negando con la cabeza—. No voy a volver a acostarme contigo.

—¿Nunca? —Noah la miró fijamente.

Emily ladeó la cabeza.

—Cuando dices nunca... ¿te refieres a que jamás, o a que tal vez en algún momento más adelante sí? —Noah se removió, incómoda.

—No lo sé —respondió con sinceridad—. ¿Podrías dejar el tema del sexo un momento y responderme una pregunta?

—Dime.

—¿Te ves en una relación conmigo? —soltó sin rodeos. Noah sintió un nudo en el estómago.

—Vamos a ver... —desvió la mirada, incómoda.

—Es fácil, sí o no —insistió Emily.

—No, en estos momentos no —respondió con firmeza—. Acabo de salir de una relación de años y, aunque me encante tenerte en la cama...

—Vale —susurró Emily, interrumpiéndola. Le ardía la garganta.

—Pero tampoco quiero estar con nadie que no seas tú —añadió Noah.

Emily soltó un suspiro de alivio.

—Cuando dices estar... ¿a qué te refieres?

—A todo —confesó Noah—. Solo quiero besarte a ti y, por algún motivo, tengo la necesidad de estar cerca de ti a cada instante. Me encanta cómo me haces sentir, pero no quiero apresurarme. Lo último que quiero es hacerte daño.

Emily sintió un vuelco en el pecho.

—Eso me lo podrías haber dicho anoche antes de que te quitase la ropa... —murmuró con una sonrisa triste—. Dime algo, ¿crees que esto podría ser un capricho tuyo?

—Lo dudo muchísimo, Emily —respondió sin titubeos—. Pero si quieres, puedo disipar mis dudas si me besas...

Emily sonrió y se inclinó sobre ella, agarrando su cuello para acortar la distancia. Noah suspiró y sostuvo su rostro entre sus manos, asegurándose de que no se separara.

—¿Y bien? —susurró Emily, separándose apenas unos milímetros.

—No sé... —musitó Noah, antes de volver a besarla.

Los besos se intensificaron, las caricias se hicieron más atrevidas. El calor fue apoderándose de ellas cuando Noah, casi sin darse cuenta, terminó sobre las piernas de Emily.

—Noah... —susurró Emily, separándose.

Noah resopló y se dejó caer en el sofá, frustrada.

—Vale. Algo no va bien, lo noto.

—No es el momento —respondió Emily.

—¿El momento de qué, Emily? —Noah la miró seria—. Solo te estaba besando, no me he sobrepasado en ningún momento.

—Es que sé que, si seguimos así, va a pasar lo mismo que anoche. Voy a perder el control y es precisamente lo que no quiero, no contigo.

Noah entrecerró los ojos.

—¿Con otra sí?

—¿Qué? —Emily frunció el ceño.

—¿Te acostarías con otra?

—No me acostaría con nadie, pero contigo menos aún. Y eso tienes que respetarlo.

Noah se pasó las manos por el rostro, intentando ordenar sus pensamientos.

—Dices que si te beso así, pierdes el control —hizo una pausa y Emily asintió—, pero a la vez no quieres volver a acostarte conmigo.

—Exacto.

—Pues no lo entiendo —resopló Noah, dejándose caer contra el respaldo.

Emily le acarició la mejilla con ternura.

—Necesito saber que lo tienes todo claro, solo eso... No quiero que acabemos en la cama y que luego te canses de mí o te des cuenta de que solo me querías para eso.

—Créeme cuando te digo que me atraes muchísimo desde hace bastante.

—¿Bastante? —Emily arqueó una ceja.

—Una tiene sus necesidades... —susurró Noah, sonrojándose.

Emily soltó una risa nerviosa.

—Yo sin poder dejar de pensar en ti y tú en la habitación de al lado, haciendo cosas solita...

—Me habría venido bien que me echaras una mano, pero no se dio el caso hasta anoche —sonrió Noah, divertida.

Emily se cubrió el rostro, completamente roja.

—¡Se acabó el tema sexo!

—Vale —rió Noah—. Solo una cosita más...

—Temo preguntar... ¿qué?

—Quiero que te quede claro que no voy a dormir contigo esta noche.

—Vale... —susurró Emily con una leve sonrisa.

—Necesito un rato sola conmigo misma.

—¡Para ya! —Emily le lanzó un cojín, entre risas. Noah soltó una carcajada.



## CAPÍTULO 4

El día transcurría con una normalidad casi insoportable para Noah. Las horas en el trabajo se arrastraban pesadas, cada minuto parecía una eternidad. Su mente estaba en otro sitio, en otra persona. Solo quería terminar su jornada, salir corriendo y reencontrarse con Emily. Sentir sus labios, su risa, su calor. Y por las noches, perderse en pensamientos que la incluían de la forma más íntima posible.

El viernes llegó por fin. Al abrir la puerta del apartamento, Noah esperaba verla en el sofá, como siempre, esperándola con una sonrisa y una broma lista en los labios. Pero la casa estaba en silencio. Frunció el ceño y dejó su bolso caer sobre el sofá.

—¿Em? —la llamó, avanzando unos pasos.

Nada. Las luces del baño y de las habitaciones estaban apagadas. Un pequeño nudo de inquietud se formó en su pecho. Sacó su móvil y escribió un mensaje.

**NOAH:** Creí que te encontraría por aquí. Mañana no trabajo y pensaba invitarte a salir. Cena, cine... ¿te hace? Prometo no meterte en la cama después de la cita.

Bloqueó el teléfono y encendió la televisión, dejando que una serie cualquiera la distrajera. Pero el sueño la venció antes de darse cuenta.

Despertó de golpe. Miró la hora: las diez y cinco de la noche.

—Mierda... —susurró, incorporándose de inmediato. Cogió el móvil y revisó la conversación.

**EMILY:** La verdad es que me encanta la idea, pero hoy no va a poder ser... Había quedado con unas amigas para salir a tomar algo. Nos vemos mañana, preciosa.

Noah mordió el labio y rápidamente escribió:

**NOAH:** Vale, aunque podríamos vernos esta noche, ¿no?  
La respuesta no tardó en llegar.

**EMILY:** No sé a qué hora llegaré, pero tarde seguro, a estas no hay quien las mueva jajaja.

**NOAH:** Bueno, ten cuidado al volver. ¿Te has llevado la moto o el coche?

**EMILY:** Vine en taxi, pensaba tomarme un par de copas y alcohol más carretera es peligroso.

**NOAH:** Mejor entonces. Ten cuidado, ¿sí?

**EMILY:** No te preocupes, solo serán un par de copas.

Intentando apartar la inquietud, Noah se preparó algo de cena y puso una película. A mitad de esta, el móvil vibró. Era Lucía.

**LUCÍA:** ¿Cómo es que no te has venido?

Noah frunció el ceño.

**NOAH:** Nadie me ha invitado a ir.

**LUCÍA:** Emily me ha dicho que te lo había dicho.

Noah sintió un leve escalofrío.

**NOAH:** Emily no me ha dicho nada.

Dudó. Abrió su conversación con Emily y la releyó. Nada en sus mensajes mencionaba una invitación.

**LUCÍA:** Mierda, acabo de meter la pata entonces. No le digas nada, por favor.

**NOAH:** No le diré nada, pero me parece extraño que te haya dicho eso cuando ni siquiera lo mencionó. Acabo de revisar los mensajes.

**LUCÍA:** Bueno, ya que ella no te lo ha dicho, te lo digo yo. ¿Te vienes? Estamos en el mismo pub que la otra vez.

**NOAH:** No, creo que si Em no me lo ha dicho, no es lo suyo que aparezca por allí.

**LUCÍA:** En estos momentos, con la borrachera que lleva encima, no debe ni acordarse de lo que te ha dicho.

Un nudo se formó en el estómago de Noah.

**NOAH:** ¿Borrachera?

**LUCÍA:** Sí, como una cuba.

**NOAH:** Pero si me dijo... Da igual...

**LUCÍA:** Es mayorcita para saber lo que hace. Yo ya le he dicho algo, pero ni caso.

**NOAH:** Me dijo que solo se iba a tomar un par...

**LUCÍA:** Un par, tras un par...

**NOAH:** Ten cuidado con ella, por favor.

**LUCÍA:** Sí, tranquila.

Pero tranquila era justo como no podía estar. Se quedó despierta hasta cerca de las cuatro de la mañana, incapaz de quitarse de la cabeza la imagen de Emily en el hospital aquella vez. Finalmente, se rindió y decidió escribirle.

**NOAH:** ¿Qué tal va todo?

Esperó. Minutos que se hicieron eternos. Nada. La angustia se coló bajo su piel, empujándola a escribirle a Lucía.

**NOAH:** Lu, ¿todo bien?

**LUCÍA:** Sí.

**NOAH:** Demasiado seca. ¿Em está bien? Sabes que puedo plantarme en el hospital en un abrir y cerrar de ojos.

**LUCÍA:** ¿Para qué vas a ir al hospital? Jajaja. Em está bien, Noah, borracha, pero bien.

**NOAH:** Es que le escribí y no me respondió. Me he asustado.

**LUCÍA:** Con razón noté vibrar el móvil de Em. Ya decía yo quién le escribirá a estas horas.

**NOAH:** ¿Qué haces con su móvil?

**LUCÍA:** Me ha dejado su chaqueta y lo tenía en el bolsillo.

Noah sintió un escalofrío recorrerle la espalda.

**NOAH:** ¿Dónde está Em?

**LUCÍA:** Eso lo hablas tú con ella mañana. A mí no me metáis.

El corazón de Noah se aceleró. Se incorporó en la cama, su mente trabajando demasiado rápido.

**NOAH:** Lu, ¿dónde está?

**LUCÍA:** En el baño.

Noah sintió un golpe en el pecho.

—No puede ser... —susurró.

**NOAH:** Y... ¿qué está haciendo exactamente en el baño?

**LUCÍA:** Noah, creo que es algo que no tengo que explicarte.

**NOAH:** Vale. No está sola, ¿no?

**LUCÍA:** No, no se ha ido sola al baño, si es lo que te preguntas.

Noah cerró los ojos, sintiendo una presión insoportable en el pecho.

**NOAH:** Vale.

**LUCÍA:** Em me va a matar, lo sabes, ¿no?

**NOAH:** No le voy a decir nada. Ella me lo dirá.

## CAPÍTULO 5

El caos de la noche la había arrastrado hasta allí. Entre luces parpadeantes y el eco de risas ajenas, Emily se encontró en el baño del pub, perdida en los labios de una desconocida. No recordaba su nombre, ni siquiera le importaba. Solo buscaba ahogar lo que sentía, enterrar las mariposas que revoloteaban en su estómago cada vez que pensaba en Noah.

Y después de un par de orgasmos, salió de allí con el cabello revuelto y el pulso acelerado, intentando recomponerse antes de volver con su amiga.

—¡Noah te va a matar! —le gritó Lucía en cuanto apareció el vio.

Emily chasqueó la lengua y se pasó una mano por el cabello, como si pudiera acomodar el desastre que llevaba por dentro.

—Calla, no quiero saber nada de esa.

Lucía frunció el ceño, desconcertada. Hacía apenas unos minutos había hablado con Noah y todo parecía ir bien entre ellas.

—¿Qué ha pasado ahora?

Emily resopló, visiblemente molesta.

—No quiero sentirme así, paso. No quiero saber nada de ella.

—Eh, eh... —Lucía la sujetó por los hombros, obligándola a mirarla—. ¿No quieres sentirte cómo?

Emily tragó saliva y desvió la mirada.

—Enamorada —susurró—. Me tiene en una puta nube, y no quiero. No me gusta sentirme vulnerable.

Lucía la miró con incredulidad antes de soltar una risa irónica.

—Encuentras a una chica que te rompe los esquemas, que encima te corresponde, y ¿te pones así de tonta?

Emily sonrió sin humor.

—Esa va a pasar de mí en cuanto nos acostemos un par de veces más, lo sé. Y me niego a que me rompa el corazón.  
Lucía suspiró.

—Ya veo... Estás cagada y te quieres alejar.

Emily ladeó la cabeza y le guiñó un ojo con picardía.

—Efectivamente —soltó—. No, no estoy cagada... Bueno, un poco sí.

Lucía negó con la cabeza.

—Pues, ¿sabes qué? Que se me ha escapado hablando con ella, y sabe que estabas en el baño... y que no estabas sola.

Emily se encogió de hombros con indiferencia.

—Me da igual, Lu. —Sonrió de lado, recuperando su tono provocador—. ¿Qué pasa? ¿Quieres venirte a casa? —preguntó, acercándose peligrosamente a su amiga.

Lucía puso una mano sobre su hombro y le dio un leve empujón.

—Para el carro, guapa de cara.

Emily soltó una carcajada.

—Si no te puedes resistir a mí...

Lucía rodó los ojos, pero su tono se tornó serio.

—Te estás pasando, Em.

Emily giró sobre sus talones.

—Voy a follarme a otra a ver si consigo quitármela de la cabeza.

Lucía la agarró del brazo y la sacó a la fuerza.

—Se acabó.

—¡Espera! Mi copa... —se preguntó Emily, mirando hacia el bar.

—Te la bebiste antes de meterte en el baño, Emily —le respondió Lucía sin detenerse, tirando de ella en dirección a la salida.

Emily bufó, tambaleándose levemente sobre sus propios pies.

—¿Adónde vamos?

—En tu casa.

El trayecto fue un desastre. Emily apenas lograba mantenerse en pie, obligando a Lucía a sostenerla mientras caminaban hacia la parada de taxis. Al llegar a su edificio, Lucía le quitó las llaves de la mano y abrió la puerta con un suspiro.

—No hagas ruido, hay gente dormida —murmuró Emily con voz pastosa al cruzar el umbral.

Apenas pudo dar dos pasos antes de tropezar con una mesa. Luego con una silla. Finalmente, con la alfombra.

—A la cama —ordenó Lucía, impaciente.

Pero en lugar de ir al dormitorio, Emily se dejó caer en el sofá boca abajo.

—Duerme tú en la cama, yo me quedo aquí —balbuceó, enterrando el rostro en el cojín.

Un ruido repentino rompió el silencio. Una puerta abriéndose. Emily se incorporó de golpe y miró a Lucía con los ojos muy abiertos.

—La has cagado, Em —susurró Lucía.

Emily tragó saliva.

—Mierda... Está despierta.

Noah se quedó en el umbral de la puerta, observando la escena. Su expresión era inescrutable, pero el silencio que cargaba sobre los hombros era más pesado que cualquier palabra.

Lucía sospechó y sacudió la cabeza.

—Ahora te enfrentas a la que has liado. Mañana, cuando elimines toda esa mierda que has bebido de tu organismo, te vas a cagar.

Emily tragó saliva y se puso de pie, tambaleante.

—Pretendía que mi yo sereno del futuro se enfrentase a ella — intentó bromear, pero la mirada de Noah la desarmó por completo.

—¿Por qué lo has hecho? —preguntó a Noah finalmente, con voz grave y contenida.

Emily desvió la mirada y cruzó los brazos sobre el pecho, como si quisiera protegerse.

—Porque no quiero sentir nada por ti.

Noah pestañeó, como si esas palabras la hubieran golpeado severamente. Miró a Lucía en busca de respuestas, pero esta solo se encogió de hombros.

—¿Y por qué no quieres sentir nada por mí? —insistió Noah, dando un paso al frente.

Emily se dejó caer en el sofá, derrotada.

—No quiero, Noah. No quiero que seas mi debilidad. No quiero debilidades.

Lucía bufó con fastidio.

—Ahora le viene la pena...

Noah ignoró a Lucía y se agachó frente a Emily, obligándola a mirarla.

—¿Te debilito?

Emily cerró los ojos con fuerza.

—Me haces vulnerable... Y no quiero.

—¿Por qué? —Noah apretó los dientes—. Eso se llama amor, imbécil.

Emily soltó una risa amarga, una que estaba más cerca del llanto que de la diversión.

—Pues no quiero amor, porque vas a desaparecer.

Noah frunció el ceño.

— ¿Cómo que voy a desaparecer?

Emily mordió su labio inferior, conteniendo las lágrimas.

—Sé por qué estás tan encima de mí, Noah. Nada de gilipollas de...

Lucía resopló.

—Un poco sí, déjame decírtelo.

Emily la fulminó con la mirada, pero Noah no se apartó ni un centímetro.

—Dímelo, entonces —susurró Noah, tomándola suavemente del rostro—. Según tú, ¿por qué estoy tan encima de ti?

Emily bajó la mirada, sus hombros temblaban levemente.

—Porque quieres experimentar...

Noah arqueó una ceja.

—¿Experimentar qué?

—Te excito. Solo quieres probar... Y cuando te canses, me dejarás.

Noah soltó una carcajada seca y miró a Lucía con incredulidad.

—Me dijo antes en el pub... —intervino Lucía—. Que vas a pasar de ella en cuanto os acostéis un par de veces más y que se niega a que le rompas el corazón.

Noah exhaló con frustración y se volvió centrada en Emily.

—Creía que ese tema ya lo habíamos aclarado... —dijo con calma, aunque en su interior ardía de rabia.

Emily no respondió.

—El problema ahora —continuó Noah— es que tú me has roto el corazón a mí.

Emily sollozó y desvió la mirada, incapaz de sostenerle la vista.

—Estábamos bien, Emily. Estábamos genial.

Emily negó con la cabeza, su rostro húmedo por las lágrimas.

—Justo por eso, porque estábamos genial. Y eso no podía ser. Es mejor así.

Noah sintió un nudo en la garganta, una mezcla de rabia y tristeza que la quemaba por dentro.

—¿Y no era mejor sentarte y hablarlo conmigo? No... Tú tenías que tirarte a otra.

Emily se llevó las manos al rostro, intentando ahogar un grito de frustración.

—¡Es que no puedo!

—Baja la voz, Em —intervino Lucía—. Es tarde.

Emily respiró hondo y cuando volvió a hablar, su voz temblaba.

—No puedo sentarme y decírtelo porque, de lo único que me entran ganas cuando te tengo delante, es de besarte, de abrazarte y no soltarte nunca. Y no, no quiero...

Noah entrecerró los ojos, acercándose aún más.

—¿Y de echarme un polvo no te han entrado ganas? Porque yo podría haberte quitado ese calentón...

Emily soltó una carcajada amarga.

—Uy sí... —dijo—. A cada momento.

—¿Entonces?

Emily tragó saliva.

—Entonces... como sé que te acabarías cansando de mí, preferí no arriesgarme. Pero ya está, ya lo he jodido todo, ¿no?

Noah la observaba en silencio, con los ojos ardiendo de dolor.

—¿Eso es lo que quieres?

Emily la miró fijamente, y sin pensarlo demasiado, asintió.

Noah sostuvo su mirada unos segundos más, buscando alguna grieta en su máscara, alguna señal de que no lo decía en serio. Pero Emily no se movió.

—Vale —susurró Noah, su voz apenas un eco.

Se puso de pie, su expresión endurecida, y sin decir nada más, se dio la vuelta y salió de la habitación.

Emily cerró los ojos con fuerza, sintiendo cómo el peso de su propia decisión la aplastaba.

Lucía negó con la cabeza, cruzándose de brazos.

—Eres idiota.

Emily no respondió. Ya lo sabía.

## CAPÍTULO 6

—Joder, mi cabeza... —escuchó Noah quejarse a su lado. Su voz sonaba rasposa, agotada. Se giró y miró a Emily, pero algo en su expresión hizo que su estómago se encogiera.

—No... —Emily se incorporó en la cama de golpe, con los ojos abiertos como platos—. No, no, no, no.

—¿Qué? —preguntó Noah, seca, con una sensación incómoda en el pecho.

—¿Qué ha pasado aquí? —Emily metió las manos bajo las sábanas, notando su piel desnuda—. ¿Por qué estoy sin pantalones? ¿Qué haces en mi cama?

Noah la observó en silencio un instante antes de responder.

—¿En serio no te acuerdas de nada de lo que pasó anoche? —preguntó con voz neutral, aunque por dentro un torbellino de emociones la consumía.

Emily cerró los ojos con fuerza, tratando de recordar, pero solo obtenía fragmentos inconexos.

—Eh... —buscó en su memoria desesperadamente—. No, mierda —se llevó las manos a la cara, frustrada.

Noah la miró fijamente antes de soltar la bomba.

—Nos hemos acostado, Em, ¿en serio? —Su voz estaba cargada de algo más que molestia; era decepción.

Emily sintió que el mundo se desmoronaba bajo sus pies.

—No puede ser, no... —su voz era apenas un murmullo, pero la ansiedad la hacía sonar más fuerte—. No, no puede ser.

—¿Por qué no puede ser? —preguntó Noah, alzando una ceja, sintiendo cómo la frustración crecía en su interior.

Emily miró alrededor, como si el entorno pudiera darle respuestas.

—Yo estaba... —señaló hacia la ventana, el miedo reflejado en su rostro—. ¿Cómo he llegado a casa? Joder —volvió a llevarse las manos a la cara y se dejó caer en la cama con un suspiro ahogado—. Anoche... Anoche bebí mucho, demasiado, y no recuerdo nada.

Noah la miró con una mezcla de rabia y resignación.

—Entonces tendrás un muy mal recuerdo de nuestra última vez.

Emily sintió un escalofrío recorrer su espalda. Su mirada se clavó en la de Noah, aterrada.

—¿Qué? —susurró, sintiendo un nudo en la garganta.

—Anoche te acostaste con una en los baños del pub donde estabais —soltó Noah sin rodeos.

El silencio que siguió fue sepulcral. Emily sintió el impacto de las palabras como una bofetada.

Por la expresión de su rostro, Noah supo que acababa de recordarlo. La culpa la golpeó como una ola gigante.

—Llegaste con Lu... —continuó Noah, con la voz cargada de una calma fingida. Emily solo pudo asentir con la cabeza, sintiendo que el aire se volvía más denso—. Me dijiste...

—Lo recuerdo —susurró Emily, sentándose en la cama con la mirada perdida.

Noah la observó con una sonrisa amarga.

—Luego entré a tu habitación para ayudarte a ponerte el pijama y... —dudó, como si la verdad le pesara demasiado en la lengua—. Soy débil, ¿qué quieres que haga?

Emily cerró los ojos, tratando de atrapar algún fragmento de la noche anterior, pero su mente estaba en blanco.

—Joder, no recuerdo más allá del sofá —se quejó, su voz cargada de impotencia.

Noah dejó escapar una risa seca.

—Total, ¿para qué quieres recordarlo? —miró al frente, evitando su mirada—. Si me soltaste tu segunda regla.

Emily sintió un golpe en el pecho.

—¿Qué hice qué?! —Su voz subió una octava, presa del pánico.

—Segunda regla: no te acostarás con nadie sin dejar claro que es solo sexo —Noah la miró, y aunque intentaba parecer indiferente, su mirada la traicionaba—. Y acepté, realmente era lo que yo quería, volver a acostarme contigo.

Emily sintió una punzada de remordimiento tan fuerte que tuvo que bajar la mirada.

—¿Perdona? —preguntó en un susurro, sintiendo que el mundo a su alrededor se desmoronaba.

—No fue demasiado... Creí que sería más... —Noah hizo una mueca, evitando sus ojos—. No sé, la primera vez fue más... —suspiró con pesadez—. Creo que tenías razón y solo era el calentón de acostarme un par de veces contigo. Probar.

Emily sintió un nudo en la garganta y alzó la mano en señal de alto.

—Para... —dijo con la voz temblorosa—. No tiene sentido que te dijese todo lo que te dije y que después te soltase la segunda regla.

—Sí, me dijiste que querías que nos llevásemos un buen recuerdo de esto —Noah bajó la cabeza, su voz cargada de tristeza—. Pero vaya, ni para mi buen recuerdo y tú ni te acuerdas. Pero disfrutaste, que lo sepas.

Emily sintió que su pecho se encogía.

—¿Qué hice mal? —preguntó con un hilo de voz, temiendo la respuesta.

—Acostarte con otra teniéndome a mí de calentón en calentón, eso lo primero —Noah la miró con reproche.

Emily tragó saliva.

—Digo en la cama —susurró, sintiendo que su estómago se revolvía.

Noah la observó en silencio antes de sonreír con una mezcla de burla y tristeza.

—Ah, pues varias cosillas —la miró con intensidad—. Pero sin rencor —su sonrisa se ensanchó, pero no alcanzó sus ojos.

—Especifica esas "cosillas" —Emily hizo las comillas con los dedos, tratando de distraerse del dolor en su pecho.

—Primero de todo, eso de que sacases unas esposas y me amarrases a la cama no me terminó de gustar —Noah la miró fijamente.

Emily sintió que la vergüenza la devoraba.

—Vale, ¿qué más?

—La mordaza, más de lo mismo... Que me tapases los ojos con una venda tampoco...

Emily bajó la cabeza, avergonzada.

—Ya...

—El tema del arnés no me terminó de convencer —continuó Noah, con una ceja arqueada.

Emily resopló.

—Lo siento por la mala experiencia —susurró—. Pero por lo que veo, saqué toda la caballería pesada.

Noah rió con amargura.

—Y aún así, ni te acuerdas.

El silencio se volvió insoportable. Emily sentía que su pecho se encogía con cada latido.

—Yo creo que deberías haberlo hecho más relajado, más como la primera vez y con menos complementos. No sé si me entiendes. — Noah miró a Emily con una ceja arqueada.

—¿Probamos de nuevo? —propuso Emily, tanteando el terreno—. ¿Olvidamos...? —rectificó—. ¿Olvidas todo y probamos de nuevo?

—Si vas a volver a sacar ese consolador doble, no.

—No tengo ningún consolador doble. —Emily frunció el ceño, confundida.

—Vale, pero me queda claro que tienes esposas, vendas, mordaza y un arnés. Te va duro, ¿eh? —dijo Noah, soltando una risa.

—¿Qué? —Emily parpadeó, desconcertada.

—Que no nos acostamos. ¿En serio me crees tan imbécil como para hacerlo después de que te acostaste con otra?

Emily sintió que su cuerpo se aflojaba y se dejó caer sobre la cama con un suspiro de alivio.

—Menos mal...

Noah la observó en silencio antes de volver a hablar con seriedad.

—Mira, Em, sé que no estamos saliendo y que puedes hacer lo que te plazca con quien quieras, pero creo que deberías ponerte otra regla de esas, para dejar estas cosas claras. Porque me ha dolido. Y mucho.

Emily la miró fijamente, su expresión cambiando a una más sombría. Se incorporó lentamente.

—A ver... —murmuró, buscando las palabras adecuadas—. No voy a pedirte que me perdones porque no me lo merezco, eso lo primero. —Suspiró pesadamente—. Es precisamente lo que me busqué anoche, que me mandases a la mierda, no despertar a tu lado como lo he hecho.

—No te creas que va a seguir todo igual.

—Lo sé. —Emily cerró los ojos por un segundo antes de volver a abrirlos y encontrarse con la mirada de Noah—. Ni yo te lo voy a pedir. Lo merezco, lo busqué y lo acepto. Era lo que quería.

Noah la miró con intensidad.

—Pero no quiero que se acabe, Em.

Emily bajó la cabeza, mordiéndose el labio.

—Pero... —suspiró—. Creo que es lo mejor. No quiero sentirme así.

Noah negó con la cabeza con un amago de sonrisa.

—Emily, no me voy a ir solo porque nos acostemos un par de veces. Tengo eso lo suficientemente claro. Podré irme porque te vayas con otra a follar en los baños de un pub, porque no seamos compatibles en la convivencia, porque el amor se acabe en algún punto de nuestras vidas... Pero ¿por acostarme contigo? —Sonrió, con un deje de incredulidad—. Créeme que por eso no. Si esa es la única razón por la que quieres acabar con esto, no lo hagas, porque te estás equivocando.

—No quiero sentirme así —insistió Emily, bajando la voz.

Noah la miró con el ceño fruncido.

—¿Así cómo?

Emily tragó saliva.

—Has destruido mi coraza. —Su voz apenas fue un murmullo—. Y no quiero.

El rostro de Noah se suavizó.

—Yo no te voy a hacer daño, Em. Antes de hacerte daño, me siento contigo a hablar, créeme. Puedes quitarte ese caparazón sin miedo.

—El problema es que no quiero quitármelo —susurró—. Me gusta tenerlo.

Noah asintió con resignación.

—Vale. Tengo que respetar tu decisión. Solo quiero dejar una cosa clara porque no quiero escenas de adolescentes de quince años, como anoche.

—Dime.

—Si decides que hasta aquí lo que teníamos, yo me voy a alejar. Porque si no, esto me va a hacer daño a mí.

Emily esbozó una sonrisa triste.

—Claro... No puedo pretender que sigas aquí como si nada.

—Y también debes saber que si en algún momento conozco a otra chica... o chico, no puedes venir a mí con un ataque de celos.

Emily frunció el ceño, cruzándose de brazos.

—Estamos hablando de dejar esto y ¿ya estás pensando en otras personas?

—No. —Noah negó con la cabeza—. No he dicho eso. Quizá no se dé el caso aún, es lo más seguro, pero en algún momento pasará.

Emily bajó la mirada.

—Ya... Duele pensarlo.

—Lo sé. Cada vez que recuerdo que anoche estuviste con otra... —  
Noah suspiró—. En fin.

—Lo siento. —Emily la miró con arrepentimiento.

Noah sostuvo su mirada.

—¿Lo sientes?

—Sí. Me he comportado como una cría. Debí sentarme a hablar contigo antes de ponerme a hacer gilipolleces.

Noah sonrió, una sonrisa tierna y sincera.

## CAPÍTULO 7

Los días pasaron lentos, demasiado lentos para Emily. Se notaba decaída, apagada. Ella misma había tomado la decisión de alejarse de Noah, de esa chica que la llevaba a las nubes con una simple sonrisa. Sabía que sus métodos no eran los más ortodoxos, pero fue la única manera que encontró para protegerse. Era eso o dejarse caer en el abismo.

Volvió al trabajo, y con ello, a verla por los pasillos, en la sala de descanso, en los turnos de guardia. Al principio, intentó actuar con normalidad, pero la distancia que ella misma había impuesto dolía más de lo que había anticipado.

—Buenas noches —saludó Emily al entrar a la sala de descanso.

Allí estaban Evans, Lucía y Noah sentados, conversando en voz baja. Emily se acomodó en su rincón habitual y sacó el móvil, tratando de parecer absorta en la pantalla.

—Está tranquilita la noche, ¿no? —preguntó Evans, rompiendo el silencio.

—Bastante... —susurró Emily sin apartar la vista del teléfono.

Lucía la observó con el ceño fruncido, tomándose unos segundos antes de hablar.

—¿Qué pasa, Em? —preguntó con suavidad.

Emily levantó la mirada y negó con la cabeza.

—Nada. —Forzó una sonrisa—. No pasa nada.

—Hace dos días que volviste de vacaciones y apenas hablas — insistió Lucía—. Estás rara.

—No estoy rara —replicó Emily—. Simplemente no tengo nada que decir.

—Tú siempre tienes algo que decir —intervino Lucía, sin quitarle los ojos de encima.

Emily suspiró y volvió a concentrarse en la pantalla.

—Pues en estos momentos no.

Evans miró a Noah, esperando su reacción.

—Ah, no, no me metáis en esto —respondió Noah con una sonrisa amarga—. Ella fue la que me quiso sacar de su vida.

—¿Perdona? —Evans la miró sorprendido. Luego volvió la vista a Emily, quien asintió levemente.

—Sí, ha sido culpa mía —admitió Emily, encogiéndose de hombros—. Lo siento por estos incómodos silencios, Evans.

—¿Por qué hiciste eso? —preguntó Evans, sin entender—. Si estabas loca por ella.

—Evans, déjalo —pidió Emily, apretando los labios.

Evans miró a Noah, que se encogió de hombros.

—Creo que no debo ser yo quien lo explique, porque ni siquiera lo comprendo del todo —confesó Noah—. Acepto su decisión, pero no la entiendo.

—No quiere sentirse así —intervino Lucía.

—¿Así cómo? —preguntó Evans, desconcertado.

—Enamorada —respondió Lucía con una sonrisa de complicidad.

—Venga ya... —Emily rió sin ganas—. Tanto como enamorada...

—Hasta las trancas —añadió Evans con seguridad—. ¿Qué carajos te pasa en la cabeza?

—Dejadme en paz —murmuró Emily, removiéndose en su asiento.

Evans suspiró y miró a Noah.

—¿Y tú? ¿Cómo estás?

Noah parpadeó, sorprendida por la pregunta. Dudó un instante antes de responder.

—Pues... —Hizo una pausa, midiendo sus palabras. Emily seguía concentrada en su móvil, pero estaba allí, escuchando—. Me ha jodido, no voy a mentir. Me ha dolido bastante, pero... hay que pasar página.

—Puedo presentarte a alguien si quieres —dijo Evans con una sonrisa pícara, mirando de reojo a Emily.

Emily tensó la mandíbula, conteniéndose para no reaccionar.

—Vale —respondió Noah, devolviéndole la sonrisa.

—No te metas, Evans... —Emily lo miró muy seria. Él solo sonrió con falsa inocencia.

—No me estoy metiendo en nada, Em —susurró—. Solo digo que tiene que disfrutar y experimentar.

—¿Prototipo de chica? —bromeó Evans, clavando la mirada en Noah y luego en Emily.

—No hace falta, Evans. Ya sé moverme yo sola —respondió Noah con calma—. Lu me enseñó un par de aplicaciones para el móvil.

Emily la miró fugazmente, pero volvió a centrarse en la pantalla, soltando un leve suspiro.

—Entonces no he dicho nada. —Evans se inclinó hacia Noah, que ya tenía el móvil en la mano—. ¿Le has echado el ojo a alguien?

Noah asintió y le mostró la pantalla.

—Aham... Nada mal la chica —comentó Evans con aprobación.

—Está muy buena, la verdad —añadió Lucía, asomándose por encima del hombro de Noah—. ¿Has quedado ya con ella?

—¡No! —se exaltó Noah, bloqueando la pantalla—. Aún no, solo charlamos.

Emily sintió que la rabia le subía por la garganta. No quería estar allí escuchando aquello.

—Mejor me voy —dijo, levantándose de golpe.

—¿Dónde vas? —preguntó Noah, poniéndose de pie al instante para interponerse en su camino.

—A cualquier sitio donde no tenga que escuchar los comentarios que estáis soltando —murmuró Emily con el ceño fruncido.

—Creo que dejamos eso bastante claro, ¿no te parece? —Noah le sonrió con cierta provocación.

—Por eso mismo no he abierto la boca —respondió Emily con frialdad—. Simplemente me largo. Déjame pasar, por favor.

Noah suspiró.

—Emily...

Emily apartó la mirada y, con suavidad, puso las manos sobre los hombros de Noah para moverla a un lado. Pero al soltarla, Noah le tomó la muñeca con suavidad, reteniéndola.

—¿Podemos hablar a solas? —preguntó Noah. Su voz tenía un matiz de nerviosismo que a Emily le revolvió el estómago.

Emily la miró a los ojos, indecisa, pero terminó suspirando con resignación.

—Regla número 4... —murmuró—. No dar falsas esperanzas a una persona.

Noah parpadeó.

—Así que no, lo siento —concluyó Emily, soltándose de su agarre.

Noah apretó los labios y la soltó de inmediato.

—Está bien... —susurró.

Emily se giró y salió de la sala sin mirar atrás, dejando a Noah con una extraña sensación de vacío en el pecho.

## CAPÍTULO 8

Regla número 4. Emily se la había soltado y se había marchado de allí sin decir nada más.

Noah se quedó quieta, viendo cómo la figura de Emily se alejaba sin voltear. Su pecho subía y bajaba con pesadez, como si cada paso que daba Emily hacia la distancia fuese una losa más sobre su pecho. No entendía nada. O tal vez sí, y ese era precisamente el problema. Emily siempre encontraba la forma de alejarse justo cuando Noah comenzaba a entender lo que quería. Y lo peor de todo era que, aun sabiendo eso, Noah seguía queriéndola cerca.

—Esa no la teníamos —susurró Lucía a Evans.

—No —aclaró este. Se giró hacia Noah con preocupación—. ¿Estás bien? —Se levantó y le acarició el brazo con suavidad.

—Sí, eh... —dudó Noah, pero al final suspiró—. No mucho.

—No vayas tras ella, Noah —le dijo Lucía—. Siempre van todas tras ella, no lo hagas. Quizá...

—Pero es que siento que si no hago nada se va a terminar de alejar, y es precisamente lo que no quiero —explicó Noah, dejándose caer en el sillón con frustración—. Pero tampoco puedo obligarla a hacer algo que no quiere.

Lucía la miró con un atisbo de ternura y negó con la cabeza. Evans, en cambio, sonrió con picardía.

—¿Y qué hay de esa chica? —preguntó Lucía con interés.

—Es simpática, llevo desde esta mañana hablando con ella. Me ha dicho de quedar para tomar algo, pero... —suspiró y dejó la frase en el aire.

—Hazlo —insistió Evans, sentándose a su otro lado—. Quizá te guste.

—Es que no quiero que me guste —murmuró Noah, pasándose una mano por el pelo—. A mí me gusta Em.

Lucía dejó caer su cabeza contra el respaldo del sofá y cerró los ojos. Noah sabía que no podía dejar que le afectara tanto, que lo más seguro era que nunca más volvería a besarla, pero no podía evitar pensar en ella. En sus manos, en sus besos, en sus caricias, en cómo la miraba como una tonta cuando estaban sentadas en el sofá viendo una película. Y entonces recordó aquella pregunta que le hizo Emily: "¿Te ves en una relación conmigo?" y su propia respuesta: "No, en estos momentos no".

Era cierto que acababa de salir de una relación estable y que no quería meterse en otra de golpe. No por nada en particular, sino porque tenía cierto temor a decir que sí y que luego fuese que no. No quería hacerle daño.

Esa mañana, tumbada en su cama, dudó un instante antes de agarrar el móvil y abrir la conversación de Emily.

**NOAH:** Y si te digo que ahora sí que me veo en una relación seria y estable contigo, ¿cambiaría algo?

La respuesta fue casi inmediata.

**EMILY:** Noah, por favor...

**NOAH:** Vale, solo no quería quedarme con la duda de si fue por esa conversación que tuvimos.

**EMILY:** No fue por esa conversación, no te tortures. No has hecho nada mal, Noah, al contrario que yo, que sí he hecho varias cosas mal.

**NOAH:** Ya, la primera acostarte con esa del pub.

**EMILY:** Y dale con la del pub.

**NOAH:** Si querías un polvo, yo estaba completamente dispuesta y lo sabes.

**EMILY:** Piensa un segundo, Noah, ¿no crees que hubiese sido peor?

**NOAH:** No.

**EMILY:** Te echo un polvo y luego te mando a la mierda... Creo que sí.

**NOAH:** Quizá no me hubieses mandado a la mierda.

**EMILY:** Posiblemente sí, porque no me quiero sentir así.

**NOAH:** Posiblemente hubieses caído en mis encantos por completo.

**EMILY:** Ya había caído en tus encantos, créeme.

**NOAH:** No por completo. Se te descompuso la cara cuando te dije que nos habíamos acostado y no te acordabas de nada.

**EMILY:** ¿Qué tiene que ver eso ahora?

**NOAH:** Que si te hubieses acostado conmigo y tuvieses en tus recuerdos una noche brutal como la que supuestamente tuvimos, no ibas a querer dejarme escapar así como así.

**EMILY:** No nos acostamos, ¿verdad?

**NOAH:** ¿Qué pasa? ¿Te has acordado de algo de esa noche?

**EMILY:** Déjate de juegos.

**NOAH:** No, no nos acostamos, simpática. Pero créeme que si hubiésemos hecho todo lo que hablamos, te acordarías para toda la vida.

**EMILY:** Deja de tirarte flores, anda.

**NOAH:** No me tiro flores, es la verdad.

**EMILY:** ¿Cómo puedes estar tan segura de eso?

**NOAH:** Prueba y verás.

**EMILY:** No me tientes, a ver si voy a tener que decirte de verdad la segunda regla.

**NOAH:** No te voy a decir yo por dónde me paso tus reglas, sobre todo la cuatro, porque acabas de romperla.

**EMILY:** No la he roto.

**NOAH:** ¿No? Léete y me dirás si puedo malinterpretar lo que has dicho.

**EMILY:** Lo siento si ha sido así, no pretendía. Me has hecho el lío.

**NOAH:** Estoy conociendo a alguien, Em, y no quiero dar un paso en falso teniéndote a ti en la cabeza.

**EMILY:** Lo sé, me he enterado, no hace falta que me lo repitas.

**NOAH:** ¿Celosa?

**EMILY:** Obviamente.

**NOAH:** ¿Mucho?

**EMILY:** Demasiado.

**NOAH:** Tienes el poder de no estarlo, solo tienes que decírmelo.

**EMILY:** No quiero estar celosa, Noah.

El corazón de Noah dio un vuelco, pero sabía de sobra que no iban por ahí los tiros.

**NOAH:** Pero tampoco quieres sentirte como te sientes conmigo.

**EMILY:** Exacto.

**NOAH:** Es lo que te dije, Em, no puedes pretender que no conozca a alguien.

**EMILY:** Quizá creí que tardarías un poco más en hacerlo y que me daría tiempo de poder sacarte de mi cabeza.

**NOAH:** Te voy a decir algo, pero no te lo estoy diciendo como amenaza ni mucho menos. Solo para que reacciones de una vez...

**EMILY:** Sorpréndeme.

**NOAH:** Voy a quedar con ella. Me ha insistido mucho, mañana voy a irme a tomar algo con ella y no sé cómo va a acabar la noche. Te lo estoy diciendo para que hagas algo, para que me digas que no quieres que acabe en su cama y que quieres que acabe en la tuya.

**EMILY:** No quiero que acabes en su cama, pero tampoco quiero que acabes en la mía.

**NOAH:** Es un poco egoísta por tu parte que no quieras que tenga un poco de placer.

**EMILY:** No me hace gracia pensar en ti junto a otra persona, solo eso.

**NOAH:** Pero tampoco te hace gracia pensar en mí junto a ti.

**EMILY:** Lo que no me hace gracia es sentirme como me siento justo en estos momentos.

**NOAH:** ¿Y cómo te sientes?

**EMILY:** Asustada.

**NOAH:** Especifica un poco.

**EMILY:** No quiero que te vayas con ella, pero no quiero tampoco que te vengas conmigo, a ver, que querer quiero, pero no quiero sentirme así. Así que no.

**NOAH:** Pues entonces me iré con ella.

**EMILY:** No lo hagas.

**NOAH:** ¿Me piensas proponer algo mejor?

**EMILY:** Palomitas, cine y luego cada una a su cama.

**NOAH:** Acepto, pero quiero que sepas que te estás saltando tu cuarta regla.

**EMILY:** En estos momentos me da igual esa maldita regla.



## CAPÍTULO 9

Emily sabía que no había hecho bien en estropear la cita de Noah, pero el simple hecho de imaginarla con otra persona la enfurecía de tal manera que sentía que debía impedirlo.

—¿Vamos a tomar algo? —preguntó Evans al salir del hospital.

—He quedado —sonrió Noah.

—¿Has quedado al final con Jena? —preguntó Lucía con una pícaro sonrisa en su rostro. Emily puso los ojos en blanco.

—No, con esta —Noah señaló a Emily.

Tanto Lucía como Evans se extrañaron y las miraron a ambas.

—Solo vamos al cine y luego cada una a su casa —aclaró Emily rápidamente.

—¿En serio has quedado en llevártela al cine solo para que no quede con esa chica? —Lucía miró mal a su amiga—. No puedes hacer eso, Em. —Luego miró a Noah—. Sabes que lo ha hecho con esa intención, ¿verdad?

—Se lo dejé claro, Lu —se defendió Emily—. Ella ha aceptado, fin.

—Noah, Jena se ve muy buena persona y con los pies en la tierra, no como esta cabra loca que no sabe ni lo que quiere —Lucía le dio un leve empujón a su amiga.

—Ya, he quedado con ella mañana, tranquila —sonrió Noah a Lucía.

—Tú, como la lías otra vez, te las vas a ver conmigo, y sí, es una amenaza. Deja a Noah en paz —advirtió Lucía a Emily. Esta asintió levemente con la cabeza.

—Espera, creo que... —Noah miró a Lucía, suspirando—. Tienes razón, es que tiene razón. —Miró a Emily—. Lo siento, Em, siento darte este plantón...

Emily se quedó de piedra. Esa sí que no se la esperaba. No pudo ni articular palabra, simplemente se giró, se montó en la moto y se marchó a su casa.

Entró dando un portazo y se tiró al sofá boca abajo, resoplando. Se sentía como una mierda, pero sabía que Noah tenía razón. No le hacía bien. Ella misma había pedido que se alejara, ella misma había sido la que puso las reglas. ¿Por qué se sentía tan mal ahora que Noah estaba haciéndole caso?

Tras unas horas de reflexión, Emily se incorporó en el sofá. Se había quedado dormida un rato, pero otro tanto lo pasó dándole vueltas al asunto. Se sentó, cogió su móvil y abrió la conversación de Noah para hablarle.

**EMILY:** ¿Se puede saber qué te ha pasado? ¿Por qué te has comportado así? ¿En serio crees que me ha sentado bien el plantón que me acabas de dar?

Esperó, resoplando. Tardó en contestar.

**NOAH:** Emily, ahora mismo no es el momento de un ataque de celos.

**EMILY:** No es un ataque de celos, solo quiero saber por qué lo has hecho. Íbamos a ir al cine. Juntas.

**NOAH:** En otro momento hablamos, Emily.

**EMILY:** Es que me has dado plantón.

**NOAH:** Mañana hablamos, ¿vale?

**EMILY:** Ven a casa y hablamos ahora, por favor.

**NOAH:** No puedo ir a tu casa, Em. Mañana hablamos tranquilamente.

**EMILY:** A la mierda todo, Noah. Métete en mi cama. Ven.

**NOAH:** No puedes decirme eso ahora. A ver cómo te lo digo...

**EMILY:** ¿?

**NOAH:** Ahora mismo no puedo.

**EMILY:** ¿Por qué?

**NOAH:** Creo que sabes la respuesta.

**EMILY:** Quiero que me lo digas para poder leerlo cada vez que me plantee meterte en mi vida.

**NOAH:** ¿Dónde has dejado tu miedo ahora?

**EMILY:** He reflexionado mucho en estas horas y me había planteado cosas.

**NOAH:** Joder, Em. ¿No podrías haberlo hecho antes?

**EMILY:** Cada cosa tiene su momento y tú pareces ir muy rápido por la vida.

**NOAH:** La he cagado.

**EMILY:** Lo sé, pero yo también la cagué.

Emily no supo en qué momento ocurrió, pero se encontró llorando. Un nudo aprisionaba su garganta. La realidad se le vino encima como una ola gigante, ahogándola. ¿Qué demonios estaba haciendo? Siempre creyó que manteniendo a Noah a raya la protegería de sí misma, pero ahora... ahora todo dolía demasiado.

**NOAH:** ¿Qué hago?

**EMILY:** Disfrutar.

**NOAH:** Lo siento, Em...

Emily bloqueó el móvil e impulsivamente se metió a la ducha. Quería borrar esa sensación de su cuerpo, arrancarse la piel si era necesario. Pero ni el agua caliente ni el jabón podían lavar lo que sentía. Se vistió a toda prisa, cogió la moto y se plantó frente a la casa de Lucía. Tocó la puerta con fuerza.

—¡Hola, Emily! —sonrió la madre de Lucía—. Pasa, Lu está en su habitación, sube.

—Buenas noches —saludó Emily, cortada—. Gracias.

—¿Quieres cenar? —preguntó la mujer.

—No, gracias. No tengo mucho apetito, solo... —señaló hacia arriba.

—No hemos cenado aún, estoy preparándola. Te pondré un plato, avisada estás —sonrió marchándose a la cocina—. Sube, estás en tu casa.

Emily titubeó un segundo y corrió escaleras arriba.

—¡Lu! —gritó, abriendo la puerta de golpe.

—¡Joder! —Lucía se sobresaltó—. ¡Qué susto, Em! ¿Qué pasa? ¿Qué haces aquí?

—Noah está con esa chica que ha conocido —soltó de golpe.

—Lo sé, es que no pued...

—Calla... escucha —la interrumpió Emily—. He estado pensando mucho y me he planteado la vida de otra forma. Le he hablado para decírselo, para quedar con ella, para...

—Tarde —cortó Lucía.

—Lo sé —resopló Emily—. Ahora quiero tu opinión. Lee la conversación.

Emily le tendió el móvil con la conversación abierta. Lucía lo leyó con detenimiento. Luego la miró con una expresión que le heló la sangre.

—A ver, cómo te lo digo... —Lucía se puso nerviosa.

—¿Qué? —Emily la miró muy seria—. Suéltalo, Lu.

—Noah está en su casa —dijo.

—Vale... —Emily suspiró aliviada, dejándose caer en la silla del ordenador.

—No, no te relajes —Lucía la volvió a poner alerta—. Ha quedado con la chica para cenar en su casa...

Emily sintió una leve presión en el pecho.

—Vale, eso suena un poco...

—Suena tal cual es, Em —sonrió tristemente Lucía—. Ahora te toca aceptarlo.

Emily se limitó a bajar la cabeza. Ahí estaba la realidad que tanto había evitado. Ahora era su turno de decidir si seguir huyendo... o hacer algo al respecto.

## CAPÍTULO 10

La noche pasó lenta, demasiado lenta. Emily no podía dormir, daba vueltas en la cama sin descanso. Miró el reloj incontables veces, viendo los minutos avanzar con una pesadez insoportable. A las ocho de la mañana, harta de luchar contra el insomnio, se levantó y fue a la cocina en busca de café. Necesitaba despejarse, aunque sabía que ni toda la cafeína del mundo podría aliviar la sensación que se había instalado en su pecho.

Apenas dos horas después, un golpe suave en la puerta la hizo sobresaltarse. Dejó el mando y el móvil en el sofá y se apresuró a abrir. La expectativa se desmoronó en cuanto vio quién estaba al otro lado.

—Ah, eres tú... —murmuró con desilusión.

—¿Café? —Lucía sonrió levemente, levantando dos vasos humeantes. Emily suspiró y abrió la puerta por completo, dándole paso antes de girarse hacia el sofá. —¿Cómo estás?

—No he podido dormir nada. He visto pasar cada minuto en el reloj —resopló, dejándose caer en el sofá. —¿Sabes algo de ella?

Lucía le tendió el café, evitando su mirada.

—Ten, bebe. Te va a sentar bien.

Emily cogió el vaso y le dio un sorbo, sintiendo el líquido caliente deslizarse por su garganta. No le sirvió de mucho.

—Gracias... —susurró.

Lucía la observó en silencio por un momento.

—Tienes mala cara.

—No he dormido, no puedo dormir —se quejó Emily con frustración—. ¿Has hablado con Noah?

Lucía apretó los labios y se removió en el sitio. Emily no tardó en notarlo.

—Pues deberías dormir un poco —dijo al fin, evitando la pregunta.

Emily frunció el ceño y la miró con seriedad. Su amiga estaba nerviosa. No se había quitado la chamarreta, movía la pierna sin parar y, además, había evitado su pregunta. Inspiró hondo antes de hablar.

—Vale... —musitó con una sonrisa triste—. Te he preguntado dos veces y has pasado de mí. No te has quitado la chamarreta, no paras de mover la pierna y... —miró el móvil— son las diez y cuarto de la mañana y te has plantado en mi puerta con un café.

Lucía bajó la mirada antes de soltarlo.

—Se han acostado.

El silencio se hizo espeso. Emily sintió como si el aire se volviera más denso, como si todo a su alrededor perdiera color. Apretó los dedos alrededor del vaso y tragó saliva.

—Vale... —susurró, sin saber qué más decir.

—¿Estás bien? —Lucía la observó con preocupación. Había pensado mil maneras de decirlo desde que habló con Noah, pero en el último momento decidió soltarlo de golpe. Ahora se arrepentía.

Emily esbozó una mueca que pretendía ser una sonrisa, pero le salió torcida.

—¿Te miento o te digo la verdad?

—La verdad, por favor... —susurró Lucía.

—Como una mierda —admitió Emily con una carcajada amarga—. Estuve pensando y dije: "A la mierda todo, a la mierda mi puto caparazón".

—¿Tu caparazón? —Lucía frunció el ceño.

—Sí, una metáfora de Noah —suspiró Emily, removiendo el café sin ganas—. Iba a ir a por todas con ella.

Lucía tragó saliva antes de susurrar:

—Tarde.

Emily la miró fijamente.

—Tarde no, Lu. Ella va demasiado rápido, solo le ha bastado una semana para olvidarse de mí.

—Pero tú la alejaste, Em —le recordó su amiga.

—Lo sé —resopló Emily, cansada.

—Y te follaste a otra en...

—¿Quieres parar ya con la del pub? —la cortó, molesta.

—Es que ha sido culpa tuya, te guste o no.

Emily cerró los ojos con frustración.

—Lo sé, Lu, no hace falta que me lo recuerdes cada vez que hablo contigo —suspiró—. Es solo que... —se quedó en silencio un segundo antes de continuar— necesitaba tiempo para darme cuenta de...

—Y una mierda —soltó Lucía, tajante—. No necesitabas tiempo. Hasta que no has visto que la has perdido de verdad, no has reaccionado. Hasta que no se ha ido con otra, no has pensado en plantearte todo. Deja de pensar solo en ti misma por una vez y piensa en los demás.

Emily bajó la cabeza, sin fuerzas para discutir. Sabía que su amiga tenía razón. Siempre la tenía.

—No voy a negarlo —murmuró.

—Pues eso.

Emily dejó el café a un lado y se levantó.

—Creo que deberías irte.

Lucía la miró con seriedad.

—Creo que deberías enfadarte contigo misma por lo que has hecho y no con los demás —dijo con firmeza—. Lo siento por decírtelo así, pero para eso estamos las amigas. Para reír en los momentos buenos y para decirte las cosas cuando hay que decirlas.

Emily esbozó una media sonrisa, cansada.

—Gracias... —susurró Emily, viendo como Lucía se daba la vuelta.

Y se marchó.

Otra vez en casa, sola, siguió dándole vueltas a todo. Su amiga tenía razón. Había sido egoísta. Había estado bien con Noah, pero se asustó al sentir algo tan fuerte por primera vez y la alejó. No pensó en los sentimientos de ella, ni en el daño que le causaría al acostarse con otra persona. Noah la hubiese perdonado, pero ella, tan cabezota como siempre, había acabado alejándose para siempre.

Y ahora era demasiado tarde.

Resopló, apoyando la cabeza en el respaldo del sofá. Se sintió agotada, emocional y físicamente. Cerró los ojos, dejándose caer en un sueño que no fue más que un reflejo de su propia tormenta interna.

# CAPÍTULO 11

Noah sintió un cosquilleo suave en la mejilla antes de abrir levemente los ojos. Apenas desperezó la mirada, se encontró con Jena, que le sonreía con ternura mientras deslizaba los dedos sobre su piel.

—Buenos días... —susurró Jena, acercándose un poco más.

Noah soltó un suspiro y se removió entre las sábanas.

—Tengo que ir a trabajar y no quería irme sin decírtelo —continuó Jena, dejando un beso ligero en sus labios.

Noah sintió el calor de su boca y cerró los ojos por inercia, disfrutando del momento fugaz antes de exhalar con resignación.

—No sabía que trabajabas hoy... Si lo hubiera sabido, habríamos quedado otro día.

Jena sonrió mientras se levantaba y comenzaba a vestirse con movimientos tranquilos, sin perder la oportunidad de mirarla de reojo de vez en cuando.

—Lo he hecho con gusto, créeme.

Noah se incorporó en la cama, rodeando sus piernas con los brazos mientras la observaba ponerse los vaqueros.

—¿Café? —preguntó con un deje de esperanza en la voz.

Jena se detuvo un momento antes de responder.

—Voy tarde, pero gracias. ¿Te lo puedo aceptar para esta tarde?

Noah notó la seriedad en su mirada. Sabía que la respuesta que diera marcaría el rumbo de todo aquello. Tragó saliva y asintió con una sonrisa leve.

—Claro, sí, esta tarde.

Jena se inclinó sobre la cama y volvió a besarla, esta vez con un poco más de intensidad.

—Nos vemos luego —dijo con voz dulce antes de marcharse.

Cuando la puerta se cerró, Noah resopló y se pasó las manos por el rostro antes de acomodar su cabello con los dedos. Su mente viajó de inmediato hacia Emily. Jena le había preguntado por el café de la tarde, y lo primero que había pensado era en ella.

Instintivamente, cogió el móvil.

Dudó. Dudó mucho antes de desbloquearlo, pero lo hizo. Y allí estaba, lo que más temía: un mensaje de Emily.

Quiso leerlo, pero al mismo tiempo no. Se acababa de acostar con Jena y tenía planes con ella para esa tarde. No sabía cómo iba a decírselo a Emily, pero tenía claro que prefería que se enterara por ella y no por otra persona.

Así que lo abrió.

**EMILY:** Buenos días, Noah. Siento todo. Siento haberme comportado como una imbécil, siento haberme acostado con otra estando bien contigo, siento no haberme sentado a hablar. Siento haber intentado hacer que no siguieras con tu vida cuando fui yo quien te alejó. Y lo más importante... siento no haber querido sentir lo que siento por ti.

Noah soltó un largo suspiro.

"¿Qué le digo ahora?", pensó.

**NOAH:** Me he acostado con Jena.

Directa, sin rodeos. Era lo mejor. Envió el mensaje y dejó el móvil sobre la cama antes de meterse a la ducha.

Al salir, cogió su bolso y salió de casa para despejarse. Caminó sin rumbo fijo, necesitando aire, intentando aclarar su mente.

A media mañana, el móvil vibró varias veces. Mensajes. Supo de inmediato que era Emily.

Sacó el teléfono y lo desbloqueó.

**EMILY:** Sabía que eso iba a pasar desde anoche. Sé que no tengo derecho a decirte absolutamente nada, pero tengo que preguntarte algo. ¿Podemos vernos?

**NOAH:** Estoy en la cafetería de la esquina de mi calle. ¿Puedes pasarte?

**EMILY:** ¿No puedes venir a casa mejor?

**NOAH:** Eso creo que no es conveniente.

**EMILY:** Vale, dame unos minutos y voy.

Quince minutos después, Noah la vio aparcar la moto frente a la cafetería. Emily se quitó el casco y los guantes antes de acercarse a la mesa con una expresión imposible de descifrar.

—Hola... —susurró al dejar sus cosas sobre la mesa.

—Hola, Em —respondió Noah con un suspiro.

—¿Café? —preguntó Noah. Emily negó con la cabeza.

—Pues tú dirás.

Emily tomó aire.

—Anoche y está mañana... pasaron muchas cosas. Y no solo por tu parte, sino por la mía también.

—¿Qué pasó por tu parte?

—Me enfadé con Lu. Y ella me hizo darme cuenta de que no era con ella con quien tenía que estar enfadada, sino conmigo misma.

—Explícate.

Emily suspiró.

—Cuando habé contigo, me planté en casa de Lu... —bajó la mirada—. Ella me dijo que estabas con Jena y... bueno, no me lo tomé bien. Esta mañana vino a casa y me enfadé con ella, y ella me soltó probablemente la regañina más dolorosa de mi vida. Pero me hizo darme cuenta de que solo había pensado en mí, y en ningún momento en ti.

Noah la observó en silencio antes de hablar.

—Más vale tarde que nunca para darte cuenta de las cosas, ¿no crees?

Emily asintió con un suspiro.

—Sí... pero, ¿es demasiado tarde?

Noah frunció el ceño. Esa pregunta la pilló desprevenida.

—¿Qué?

—Que si es demasiado tarde para... —Emily se señaló a sí misma y luego a Noah.

—Un poco, sí.

—Vale... solo quería saber eso —suspiró bajando la cabeza.

Noah sintió cómo su alma se partía en mil pedazos. Verla así no le gustaba, y mucho menos saber que era culpa suya.

—Lo siento, Em.

Emily negó con la cabeza.

—Solo dime... ¿te gustó?

Noah se extrañó.

—¿Qué?

—Acostarte con otra chica.

—Emily, creo que esas preguntas...

—No, no —la interrumpió—. Es solo que, como tú...

Noah suspiró con cansancio.

—Ya lo sé, Em. Pero sí, me gustan las chicas, me gustan los chicos. Soy bisexual. Creo que es algo que te he dicho desde el principio.

—Ya, pero... pensaba que... en fin.

Noah chasqueó la lengua.

—Ese es tu problema, Em. Que nunca escuchas a los demás. Y creo que yo sé mejor que nadie lo que me gusta a mí.

Emily apretó los labios.

—Bien que me dijiste que no querías una relación por si acaso...

Noah exhaló con pesadez.

—Creo que ahí fue donde cometí mi único error en todo esto. Porque me di cuenta de que no era un "por si acaso". Era por ti. No quería hacerte daño si no funcionaba. Pero ya tomaste tú la decisión por las dos.

Emily sintió un nudo en la garganta. Asintió, aunque no estaba segura de qué más podía decir.

## CAPÍTULO 12

Ahora sí. Le habían roto el corazón en millones de pedazos.

Justo lo que había intentado evitar toda su vida, aunque con más insistencia en el último mes.

Había amado antes. Un amor adolescente, de esos que consumen, que arrasan con todo hasta que, inevitablemente, se apagan. Porque en la adolescencia el amor y el desamor se viven con una intensidad brutal. Luego creces y entiendes que hay cosas más importantes en la vida. Algunos maduran antes, otros después... y algunos nunca lo hacen.

Pero Emily, después de haber sentido en carne propia lo que significaba romperse, decidió blindarse. Se prometió no volver a pasar por lo mismo, no darle a nadie el poder de destruirla otra vez.

Lo que no tuvo en cuenta es que, cuando aparece la persona indicada, la coraza se vuelve inútil.

Noah fue la flecha de papel que atravesó su armadura de hierro.

Por mucho que luches, por mucho que te protejas, si es esa persona, pierdes la batalla.

El problema de Emily no fue enamorarse. Fue resistirse hasta que no quedó nada. Hasta que fue demasiado tarde.



—Eh...

Lucía entró sin aviso previo. La encontró en el sofá, con la televisión encendida pero sin prestar atención. Había un bol de cereales en la mesa, apenas tocado.

— ¿Qué pasa? ¿Por qué no has ido a trabajar?

Emily suspiró sin apartar la vista de la pantalla.

—Necesitaba pasar el día aquí tirada. Si no, iba a terminar con un ansiolítico en el cuerpo.

Lucía Dudó. No sabía si decir su nombre. No sabía si era lo que Emily quería oír.

—Me ha contado... —hizo una pausa— que hablasteis.

—Sí, hablamos. —Repitió la frase como si no significara nada. Como si no le hubiera arrancado algo en el proceso—. Si ya te lo ha contado, me ahorra tener que hacerlo yo. Dale las gracias de mi parte.

—Em... ¿entiendes su postura?

Emily esbozó una sonrisa amarga.

—Por supuesto. Me he comportado como una cría. Es normal que esto acabara así... De hecho, es lo más sensato.

Lucía se sentó junto a ella.

—Vale... ¿estás bien?

Era una pregunta inútil, pero había que hacerla.

Emily respiró hondo.

—Es raro. Contradictorio. —Se quedó un momento en silencio, buscando las palabras—. Por un lado, siento que me he quitado un peso de encima... pero, por otro, es como si me faltara algo.

Lucía la miró con atención.

—Es como... —Emily frunció el ceño—. Como si estuvieras desnuda en la playa. Completamente libre. Se supone que debes sentirte bien, pero también te sientes vulnerable.

Lucía soltó una risa leve.

— ¿Qué tiene que ver una cosa con la otra?

—Ni idea, pero es lo que se me pasa por la cabeza. —Emily sonrió, aunque no le llegó a los ojos.

Lucía se inclinó hacia atrás, mirándola con curiosidad.

—¿Quieres un poco de sexo?

Emily la miró de reojo y ladeó la cabeza, divertida.

—Lamento decirte que no.

—Vaya. Fue bonito mientras duró.

Las dos sonrieron, pero el silencio que siguió no fue cómodo.

Emily volvió a fijar la vista en la televisión.

—¿Qué sabes de ella?

Lucía se tensó.

—Solo sé que... se están conociendo.

Emily parpadeó.

—¿Saliendo?

—Conociéndose. —Corrigió de inmediato.

Emily asintió con la mirada perdida.

—No me ha vuelto a hablar... aunque, para ser justa, yo tampoco lo he hecho. No tengo nada más que decirle. Ya se lo dije todo.

—¿Y qué vas a hacer entonces?

—Nada. No estoy en posición de hacer nada.

Lucía frunció el ceño.

— ¿Es por alguna de esas tontas reglas tuyas?

Emily arqueó una ceja, desconcertada.

—¿Qué?

—Si reaccionas así, debo suponer que no.

Emily respondió.

—Podrías dejar de meteros con mis reglas. Es mi método de vida.

—Así te ha ido...

Emily le lanzó una mirada asesina.

—Lo que ha pasado no tiene nada que ver con mis reglas. Ha pasado porque soy gilipollas.

Lucía sonrió con burla.

—¿No aplicas ninguna con ella? ¿La uno, por ejemplo...?

Emily cerró los ojos un segundo, exasperada.

—Lu...

Pero Lucía ya estaba recitándola de memoria:

—"Todo el mundo es bisexual hasta que se demuestre lo contrario."

—Y ¿qué pasa? Más a mi favor. Si no hubiera tenido ese pensamiento, no habría pasado nada entre nosotras.

—No, si no lo hubieras tenido, seguramente ella habría acabado en mi cama.

Emily rodó los ojos.

—Regla cinco: si le gusta a un amigo, es intocable.

Lucía asintió con una sonrisa.

—Cierto. Me lo dijiste. Y lo respetamos.

Emily dejó escapar un suspiro.

—Pero sí... puede que haya sido una de mis reglas lo que hizo que todo terminara así.

Lucía se inclinó, atenta de inmediato.

—¿Cuál?

Emily dudó un segundo antes de responder.

—La siete.

—¿Y eso es...?

—No es aplicable a esta situación.

Lucía resopló, decepcionada.

—¡Ala!

Emily molesta, negó con la cabeza.

—No entiendo qué obsesión tenéis con mis reglas.

—Nos faltan dos por descubrir...

Lucía se levantó y fue hacia el mueble de la televisión. Cogió papel y boli y se ayudó en la mesa con una sonrisa maliciosa.

Emily la observó con aire resignado.

La verdad era que le gustaba ver a Lucía así. Le gustaba que no todo se sintiera un desastre. Aunque en el fondo, muy en el fondo, su pecho aún dolía.

1 Todo el mundo es personal hasta que se demuestra lo contrario

2 Dejar claro que solo es sexo

3 No entrometarse en conversaciones ajenas

4

5 No dar febras esperanzas a una persona

6 Si le gusta a un amigo es intocable

7 (esto es lo que se debe que para todo)

## CAPÍTULO 13

El teléfono de Noah vibró tres veces sobre la mesa. Estaba tumbada en el sofá, la cabeza apoyada en el brazo del reposabrazos y una gran tarrina de helado a la mitad descansando sobre su estómago. La película en la pantalla pasaba sin mucho sentido, sin que realmente la estuviera viendo.

Se incorporó un poco, tomó el móvil con una perezosa curiosidad y deslizó el dedo por la pantalla.

Era el grupo de "Las reglas de Em". Hacía días que no hablaban allí.

El último mensaje era de Lucía. Primero, una foto. Luego, dos textos.

Noah abrió la imagen. Era un papel con las famosas reglas enumeradas, todas escritas con la letra característica de Lucía. La última aún estaba vacía, pero en un lado había una anotación:

"Esta es la que ha hecho que pase todo."

Frunció el ceño.

**LU:** Recuento. Así estamos, chicos.

**NOAH:** ¿¿7??

**EVANS:** ¿Cuál es la siete?

**LU:** No lo sé, pero estábamos hablando de todo un poco y terminamos en sus reglas. Y entonces recapacité... Dijo que esa regla es la que ha hecho que todo esto pasara.

Noah sintió un ligero nudo en el estómago.

**NOAH:** Cuando dices “todo lo que ha pasado”, ¿a qué te refieres exactamente?

**LU:** Eso mismo, Noah. A la explicación de por qué se ha comportado así contigo.

Se quedó mirando el mensaje un momento antes de contestar.

**NOAH:** Ahora me da curiosidad...

**LU:** Y no suelta prenda de las dos que faltan.

**EVANS:** ¿Pero le has preguntado?

**LU:** Obvio. Pero su única respuesta es: “No es aplicable a esta situación”.

**EVANS:** Igual de misteriosa que siempre.

**NOAH:** ¿Se lo pregunto?

**LU y EVANS:** ¡NO!

Noah arqueó una ceja.

**NOAH:** ¿Entonces?

**LU:** En algún momento la pillaré con la guardia baja.

**EVANS:** Si no las suelta ni con veinte copas de más...

**LU:** Dadme tiempo.

**NOAH:** ¿Puedo ayudar?

**LU:** Tú quédate tal cual, alejada. Está bastante mal ahora mismo y no sería justo que diera pasos atrás.

Noah presionó la mandíbula. Se pasó una mano por la cara y dejó el móvil a un lado sin contestar.

¿Alejada? Sí, claro. Era lo mejor. Lo había sido desde el principio.

La película en la pantalla continuaba sin que pudiera concentrarse en ella.

El móvil vibró otra vez.

**EVANS:** ¿Me he perdido algo más?

**NOAH:** No, básicamente lo que te he contado esta mañana.

**EVANS:** Está muy rara...

**LU:** No es que esté rara. Es que ahora mismo está abatida, fuera de juego.

**EVANS:** L'amore...

Noah bufó.

**NOAH:** Ah, por cierto, Jena tiene novia.

**LU:** ¿En serio?

**EVANS:** ¡Dios mío! Me quedo muerta...

**LU:** ¿Estás bien?

**NOAH:** ¿Yo? Sí, ¿por qué?

**LU:** Porque tu ligue tiene novia, ¿quizá?

**NOAH:** Solo nos acostamos. Eso no impide que lo hagamos. Si a ella no le molesta, a mí mucho menos.

**EVANS:** Cariño, ponte en el lugar de la novia. ¿Te gustaría que así fuese?

**NOAH:** Total, si pasase, igualmente iban a hacer lo que les viniera en gana sin consultarme.

**LU:** ¿Pero no vais en serio?

**NOAH:** No, era sexo en solitario o con alguien. No quiero nada serio con nadie. Si hubiera querido una relación, me habría quedado con Em.

Silencio. Ni Lucía ni Evans respondieron de inmediato.

**EVANS:** Quizás el hecho de que ella se fuera con otra en el pub aquella noche no ayudó...

**NOAH:** Efectivamente.

**LU:** Y si no se hubiera puesto tan tonta después con lo de no querer sentirse así...

**EVANS:** Algo de eso tiene que ver con la regla siete.

Noah sacudió la cabeza.

**NOAH:** Bueno, os dejo. Esta mujer está al llegar y voy a darle el gusto al cuerpo.

**EVANS:** Que lo disfrutes, hija.

**LU:** ¡Adiós!

Pero Jena no iba a llegar. Ni en ese momento, ni nunca más.

Noah se había enterado de que tenía pareja y había cortado de raíz.

No le importó demasiado. Nunca había habido nada más que deseo entre ellas. Nada que la atara. Nada que la hiciera dudar.

Pero también sabía que, en cuanto Emily descubriera que ya no se estaba viendo con Jena, se pondría pesada.

Volvería con sus malditas reglas y sus absurdas teorías.  
Y eso era justo lo que no quería.

Noah miró la tarrina de helado en su regazo. Había comenzado a retirarse un poco en los bordes.

Suspiró.

¿Por qué si no iba a estar tirada en el sofá con una cuchara en la mano y el corazón más revuelto que ese helado?

## CAPÍTULO 14

Los días pasaron, y Emily, de alguna forma, se acostumbró al dolor de ver a Noah y escucharla hablar de Jena, quien, al parecer, ya se había convertido oficialmente en su novia. Se repetía a sí misma que ya no le afectaba, que había aprendido a vivir con ello, pero la verdad era que aún sentía esa punzada de enfado cada vez que la veía o la escuchaba mencionarla.

Su relación con Noah se mantenía en un punto muerto. No eran amigas, porque no podían serlo. Tampoco eran enemigas, pero Emily tenía que morderse la lengua constantemente para no soltar algo inapropiado. Se decía que no estaba en posición de reclamar nada, que no tenía derecho a decir absolutamente nada... pero aún así, dolía.

Lo único que la mantenía en pie era el tiempo. Poco a poco, su esencia de tipa dura, aquella coraza que Noah había logrado derribar, comenzaba a reconstruirse.



— ¿Qué tal la operación? —Evans entró a la sala de descanso con su habitual actitud despreocupada. Emily estaba en su sitio habitual, su esquina del sofá, con los brazos cruzados y la mirada perdida en algún punto del suelo.

—Perfecta —respondió con una leve sonrisa.

—No esperaba menos. Ahora paso a verla, que llegó conmigo de guardia. ¿Vienes?

Lucía y Noah entraron en la sala justo en ese momento. Emily ni siquiera miró en su dirección.

—Sabes que no me gusta ir a no ser que sea estrictamente necesario —se excusó.

—Si yo estuviese en tu lugar, créeme que me plantaría frente a cada uno de mis pacientes y les diría: "Hola, soy tu cirujano" —dijo Evans con una media sonrisa.

—Creo que en mi trabajo no entra ponerse medallitas —arqueó una ceja, con su tono de siempre—. Además, no me gusta hacerlo. Solo cuando sea estrictamente necesario.

— ¿Qué os pasa? —intervino Lucía, cruzándose de brazos.

—Esta, que nunca quiere ver a sus pacientes —Evans la señaló con un gesto de la cabeza.

—No es mi paciente, solo la he operado. Es paciente de otro médico, ni siquiera es tuya —aclaró Emily con tono firme.

—Ya, pero yo la recibí en urgencias —intentó excusarse Evans.

—Crees que no sé cuándo un paciente va bien o no? —Emily alzó una ceja, cansada de la discusión—. Lo único que no quiero es presentarme delante de alguien y decirle "oye, que yo te he operado". Su médico está ahí para decirle lo que necesita saber y para tratarla, no yo.

—Vale, cada uno tiene sus principios.

—Exactamente.

Lucía y Evans intercambiaron una mirada cómplice antes de fijarse en Emily con expectativa.

—¿Y? —insistió Lucía.

—¿Qué? —preguntó Emily, sin entender.

—¿Ninguna regla? —intervino Evans con una sonrisa burlona.

Emily resopló con cansancio y se levantó del sofá de golpe.

—¿Dónde vas? Salimos en breve —dijo Lucía, siguiéndola con la mirada.

—¡A echar un polvo! —gritó Emily sin siquiera mirar atrás.



No tenía ni idea de con quién, pero eso era lo de menos.

Se fue directa al pub, el mismo de siempre. Allí, con una copa en la mano, echó un vistazo rápido, como quien examina un escaparate. Eligió a la primera que le llamó la atención y pasó un par de horas de charla seductora antes de llevarla en la moto hasta su casa.

Ya en la habitación, entre besos y caricias, Emily se separó de los labios de la chica para susurrarle:

—Oye... —murmuró, con los labios aún rozando los de ella—. Quiero que sepas que esto es solo una noche, nada más. ¿Todo bien con eso?

La chica, cuya sonrisa reflejaba deseo más que dudas, la miraba con impaciencia.

— ¿Puedes dejarte de cháchara y terminar de quitarme los pantalones?

Emily sonaba con diversión antes de inclinarse para besar su vientre. Bajó la tela que cubría su intimidad con lentitud, dejando que el momento se alargara, y deslizó sus manos por sus piernas, explorando cada centímetro de piel expuesta. La respiración de la chica se aceleró en cuanto Emily la tocó con más firmeza, un gemido escapando de sus labios al sentir la presión exacta en el lugar adecuado.

Pero entonces, todo se detuvo.

Emily parpadeó, sintió su propio cuerpo desconectarse de la situación. Su mente ya no estaba ahí, sino en otro sitio, en otro momento, con otra persona.

Noah.

La imagen la golpeó con la fuerza de una ola y, de repente, todo perdió sentido.

Se apartó bruscamente y se incorporó, llevándose una mano al rostro.

—No puedo —murmuró, frustrada consigo misma.

—¿Perdona? —La chica la miró con incredulidad.

Emily suspiró, buscando una excusa rápida, pero su silencio solo empeoró las cosas.

— ¿Es tu primera vez? —preguntó la chica con una mezcla de confusión y burla—. Ven aquí... —Intentó atraerla de nuevo, besándola con más intensidad.

Emily intentó dejarse llevar, responder, olvidar. Pero no podía.

Noah.

La mano de la chica cayó por su cuerpo, pero Emily volvió a detenerla.

—Lo siento de veras —susurró, alejándose. —No consigo...

—¿Me estás diciendo que no te excito? —La molestia en la voz de la chica era evidente.

—No, no es eso... eh... —Emily intentó recordar su nombre, pero su cabeza estaba en otra parte.

—Alucinante —resopló la chica, incorporándose de golpe—. Martina. Me llamo Martina, por si ni siquiera te acordabas.

Emily cerró los ojos un segundo.

—Eso, Martina, lo siento de veras, no quería que...

—Mira, guapa de cara, vete a la mierda.

Le lanzó la camiseta que estaba en el suelo antes de recoger su ropa a toda prisa y salir de la habitación, cerrando la puerta con un portazo.

Emily quedó sentada en el borde de la cama, con la cabeza entre las manos.

“Un desastre. Un puto desastre”. Pensó.



Cuando finalmente salió de la habitación, se encontró con Lucía, que la esperaba sentada en el sofá con una copa en la mano y una sonrisa burlona en los labios.

— ¿Qué ha pasado? —preguntó con fingida inocencia—. La chica ha salido tan rápido que ni me ha visto. Que, por cierto, joder, menuda chica... ¿de dónde la has sacado?

—Del pub —respondió Emily, sin ganas de entrar en detalles.

— ¿Y? ¿Cómo es que no se quedó a dormir?

Emily resopló y se apoyó contra el marco de la puerta.

—Porque no pude hacerlo —admitió finalmente.

Lucía la observaba con atención, como si acabara de escuchar algo realmente interesante.

—¿Y eso?

Emily dudó un instante antes de responder.

—No puedo sacarme a Noah de la cabeza.

Lucía hizo un gesto con la mano, como pidiéndole que se callara.

—¿Qué? —preguntó Emily, confundida.

—Está en el baño —susurró Lucía, con una expresión entre divertida y preocupada.

— ¿Quién? —Emily frunció el ceño.

Y entonces, se abrió la puerta del baño.

Noah.

Emily se quedó paralizada cuando la vio salir y pasar junto a ella sin siquiera mirarla.

—Buenas... —murmuró Noah antes de cruzar la sala y dirigirse a la puerta.

Lucía se puso de pie y se colgó el bolso al hombro.

—Pues eso, ¿te vienes? —le preguntó a Emily, ignorando la tensión en el aire—. Evans está de camino.

Emily miró a Noah de reojo, aún con la mandíbula tensa.

—Creo que no estoy... —se señaló a sí misma. Solo llevaba puesta una camiseta larga y ropa interior. No estaba precisamente lista para salir de fiesta.

—Te esperamos, total, vamos demasiado frescos para la noche que hace —insistió Lucía.

Emily negó con la cabeza, cruzándose de brazos.

—No tengo ganas. Ya vengo de allí.

No iba a salir con ellas. No iba a pasar la noche junto a Noah, pensando que todo estaba bien cuando en realidad no lo estaba.

Lucía rodó los ojos con fastidio.

—Venga ya, para un día que consiguió separar a esta de su novia...

Emily sintió un nudo en el estómago.

—Lu, podéis esperaros aquí a que llegue Evans, hace frío fuera, pero yo no voy a volver a salir.

Lucía suspiró con resignación, sabiendo que insistir no serviría de nada.

—Tú sabrás —dijo finalmente, encogiéndose de hombros.

Emily se quedó allí, de pie, con los brazos cruzados y la mirada fija en la puerta que Noah acababa de atravesar. Su mente era un caos.

No podía seguir así. No podía seguir jugando a que no le importaba cuando le importaba más de lo que quería admitir.

Y lo peor de todo es que Noah ni siquiera parecía notarlo. O, peor aún, lo notaba y simplemente no le importaba.

## CAPÍTULO 15

Lucía y Emily discutieron durante un buen rato. Lucía intentaba convencerla de que saliera a tomar algo, pero Emily tenía claro que no iba a ir a ninguna parte.

Eso, de cierto modo, tranquilizaba a Noah. No iba a decirlo abiertamente, pero no quería que Emily saliera. Últimamente la evitaba a toda costa. Apenas hablaban, lo justo y necesario en el trabajo. Fuera de este, era la primera vez en mucho tiempo que la veía. Y, aunque no quisiera admitirlo, se alegraba de haberlo hecho.

Le costaba no mirarla. Pero, primero, no quería que Emily se diera cuenta de que la tenía hipnotizada. Y segundo, tenía que seguir con la farsa de su vida: la de estar saliendo con Jena.

—¿Te vas a quedar con todo el calentón entonces? —soltó Lucía, dejándose caer en el sofá con una sonrisa traviesa.

Noah la miró con el ceño fruncido.

—¿Qué?

—Nada, nada... Que eres muy bruta —murmuró Noah.

—No pienso quedarme con el calentón, si veo que hace falta uso mis manos, para algo las tengo —Emily interrumpió la conversación con total naturalidad. Lucía soltó una carcajada.

Noah intentó ignorar el comentario, pero su mente no colaboraba. "No pienses en ello, no pienses en ello", se repitió mentalmente.

Pero fue en vano.

Su cabeza se llenó de imágenes que la sacaron por completo de la conversación. Se imaginó a Emily deslizándole las manos por la piel, sus labios buscándola con ansias, quitándole esa maldita camiseta blanca que apenas cubría su cuerpo. La imaginó desnuda bajo ella, cálida, entregada, con su respiración entrecortada y su piel erizándose al contacto.

Su boca en su cuello.

Su lengua bajando por su cuerpo.

La necesidad creciente.

El deseo desbordante.

—¡Eh! —Lucía chasqueó los dedos frente a su cara, sacándola de su trance. Noah parpadeó varias veces, aturdida.

Emily, que seguía allí, soltó una risa baja y se giró para entrar en la habitación.

Mierda.

—Joder... —susurró Noah, llevándose las manos a la cara. Lucía la miró con diversión.

—Estabas tan embobada que te la has comido con la vista —comentó con una sonrisa burlona.

—No exageres —murmuró Noah, sintiendo el calor subiéndole por el cuello.

—Noah... estabas a punto de babear.

—¡Que no!

—Venga ya, ¿desde cuándo no echas un polvo?

—Desde esta tarde —respondió sin pensar.

Lucía alzó una ceja.

—¿Esta tarde? ¿Hemos follado en el hospital y no me he enterado?

—Al salir —aclaró Noah, nerviosa.

—Nos hemos ido juntas, Noah —la interrumpió Lucía, entrecerrando los ojos con sospecha.

Noah sintió cómo la sangre le abandonaba la cara.

—Esta mañana, al despertar... —intentó corregir, pero ya era tarde.

— ¿Qué carajo ha pasado con Jena? —La sonrisa de Lucía desapareció en un segundo.

Noah tragó saliva. Su mente intentó fabricar una mentira creíble, pero después de varios segundos de silencio incómodo, supo que no había escapatoria.

—Ya no estamos juntas.

— ¿Desde cuándo?—preguntó Lucía.

—Desde nunca —confesó Noah, desviando la mirada. —Nunca estuvimos juntas. En cuanto supe que tenía novia, la mandé al carajo.

Lucía sonrió satisfecha.

—Lo sabía. Evans me debe diez euros.

—No le digas nada a Emily —pidió Noah con urgencia.

—Tranquila, tu secreto está a salvo conmigo —prometió Lucía. Hizo una pausa y la miró con seriedad. —Pero...

Noah resopló.

—Odio cuando dices "pero".

—Emily se ha dado cuenta de cómo la estabas mirando. Te la comías con los ojos, Noah.

—Créeme, en mi cabeza sí —soltó sin pensar. Se llevó una mano a la cara. —Mierda, lo he dicho en voz alta.

Lucía soltó una carcajada.

—¿Por qué sigues con esta farsa?

Noah suspiró.

—Me hizo mucho daño.

—Lo sé —asintió Lucía. —Pero...

—¡Otra vez con el "pero"!

—Ha pasado tiempo. Se ha arrepentido muchísimo, se nota en su actitud. Cada vez que entra en escena, se tensa, se cabrea con el mundo. Pero yo sé que en realidad está cabreada consigo misma.

Noah lo sabía. Lo había notado. Cada vez que alguien mencionaba a Jena, Emily intentaba cambiar de tema o se largaba. Cada vez que coincidían en el trabajo, Emily evitaba mirarla directamente.

—Sé todo eso, pero no quiero...

Lucía tomó sus manos y sonrió.

—Noah, haceis la pareja más bonita que he visto en mi puta vida. Arriesgué mis noches de sexo con ella porque aposté por vosotras. Y créeme, he perdido muchísimos buenos orgasmos.

Noah río entre los dientes.

—Se comportó como una gilipollas, sí —continuó Lucía—. No vamos a negarlo. Pero ahora mismo, créeme, no volvería a cometer el mismo error.

Noah bajó la mirada.

—¿Por qué haces esto?

—Porque la quiero, porque es mi amiga. Y porque tú también lo eres. Y os necesitáis mutuamente. Dale una oportunidad. Entra ahí, échate el polvazo de tu vida y quítale esa mala leche.

Noah resopló, pero sonriendo de medio lado.

—Ganas no me faltan...

—Pues ya sabes —Lucía le devolvió la sonrisa.

—Pero no quiero que...

Lucía frunció el ceño.

—¿Qué pasa?

Noah se pasó una mano por el pelo.

—Quiero acostarme con ella, sí. Lo necesito. Pero también quiero hacer las cosas bien, ir poco a poco.

Lucía arqueó una ceja.

—Y ¿quién te ha dicho que no puedas hacer ambas cosas?

—No te sigo...

—Regla dos, con algunos matices nuevos.

—¿Qué matices?

—No sé, propón tú y ya ves si los acepta o no.

Noah se quedó pensativa.

—A ver si este calentón me está nublando la mente...

—Pues haz que te quite los nubarrones y... —susurró Lucía.

Noah sintió algo sobre su muslo. Miró hacia abajo y vio la mano de Lucía deslizándose lentamente hacia su entrepierna.

—Lo siento —murmuró Lucía, apartándose de inmediato. —Ha sido... un reflejo. Yo tampoco soy de piedra.

Noah sonrió con picardía.

—¿Y si nos acostamos tú y yo? Aquí, ahora mismo, sobre el sofá...

Lucía la miró divertida.

—Noah... ¿qué carajos haces?

—Ver si he perdido mis encantos. Pero veo que no. Gracias.

—Hija de puta —resopló Lucía, negando con la cabeza. —O entras o acabas lo que has empezado aquí fuera.

Noah se inclinó hasta quedar a un palmo de su rostro.

—Estoy pensando...

—¿En qué?

—En que quizás podamos meternos las dos con Em en la cama.

Lucía sonrió con malicia.

—Vale, si quieres, vamos calentando tú y yo aquí.

—No me parece mala idea...

—No lo sería si no me hubieras dicho que solo estabas comprobando si aún tienes encantos. Que, por cierto... buaf... —resopló Lucía—. Esta noche, si no me voy con nadie, probablemente te tenga en mente.

—Vente conmigo a casa y deja de tenerme solo en mente...

—¿En serio? —soltó Emily desde el umbral de la puerta.

Lucía y Noah se sobresaltaron. Noah quedó petrificada, y Lucía se llevó una mano al pecho por el susto.

—Joder, Em, me ha asustado —se quejó Lucía.

Emily ignoró el comentario.

—¿Asustado? —Gritó.— ¿Ahora te la follas a ella?

—¿Qué? —Lucía abrió los ojos como platos. Miró a Noah, que estaba completamente blanca. —Ostras, vale. Has malinterpretado la situación, pero créeme que estábamos de broma.

Emily empujó a Lucía para apartarla.

—No te acerques a mí.

—Eh...

—Fuera de mi casa.

—Emily, escúchame...

—¡Fuera! —gritó.

Lucía la miró, incrédula.

Noah sintió cómo el mundo se le caía encima. Sabía que solo había sido un juego, una broma. Que no significaba nada.

Pero Emily no lo sabía.

Y desde fuera, la escena se veía como todo menos una broma.

## CAPÍTULO 16

Emily no podía dormir. Sabía que estaban ahí fuera, charlando en voz baja, y que una de ellas era Noah. La misma que, antes de entrar en su habitación, le había alegrado la noche sin siquiera darse cuenta. Había quedado atrapado en su magnetismo, sintiendo un calor creciente en el pecho, en la piel. Seguramente, nada bueno había pasado por su cabeza en ese momento... o mejor dicho, algo demasiado bueno.

Dio media vuelta en la cama. Su respiración se volvió más profunda.

No iba a quedarse ahí.

Se levantó con decisión y salió, con la esperanza de avivar la chispa que Noah había encendido sin proponérselo.

Mientras se acercaba al salón, distinguió susurros entre las sombras. Y entonces, cuando estuvo lo bastante cerca, las palabras se volvieron nítidas.

—Esta noche, si no me voy con ninguna amiga, probablemente te tenga en mente...

Emily se paró en seco.

Su estómago se encogió con un vuelo.

Aceleró el paso, sintiendo que el aire se volvía más pesado a cada zancada. El trayecto hasta el salón, apenas unos metros, se le hizo eterno.

Y cuando llegó, la imagen que encontró le golpeó de lleno en el pecho.

Lucía estaba sentada en el sofá, y Noah, inclinada sobre ella, con el rostro peligrosamente cerca. Sus miradas, sus posturas, la tensión en el ambiente... Todo en aquella escena gritaba algo que Emily no quería oír.

El tipo de conversación que ya habría querido tener con Noah en su mejor momento.

—¿En serio?

Su voz cortó el aire como un latigazo.

Noah dio un respingo y se apartó de golpe, casi saltando hasta el centro del salón. Lucía, por su parte, se llevó una mano al pecho, sobresaltada.

—Joder, Em, me ha asustado —se quejó Lucía.

Emily apenas la escuchó. Sus ojos seguían clavados en Noah.

—¿Asustado? —espetó, incrédula—. ¿Ahora te la follas a ella?

Lucía frunció el ceño y se acercó, alzando las manos en un gesto de calma.

—¿Qué? —Desvió la mirada hacia Noah, que seguía paralizada—. Ostras, vale. Has malinterpretado la situación, pero créeme que estábamos de broma.

Emily la empujó con firmeza, obligándola a retroceder.

—No te acerques a mí.

—Eh...

—Fuera de mi casa.

—Emily, escúchame...

—¡Fuera! —gritó, sin apartar la vista de Noah—. Las dos.

—Emily...

—¡Parad el puto bucle! —La voz de Noah resonó en la estancia con un filo desconocido.

Emily sintió un escalofrío recorrerle la espalda. Nunca había oído a Noah hablar así.

—Tú —dijo Noah, mirando a Lucía—. Vete ya. Evans está abajo, acaba de escribirme.

Lucía no dudó ni un segundo. Cogió su bolso y desapareció sin rechistar.

Emily la vio marcharse y, en cuanto la puerta se cerró, se giró hacia Noah, furiosa.

—¿Y tú qué? Se puede saber qué mierda...

—Dentro.

Emily frunció el ceño.

—¿Cómo?

—Que entres en tu puta habitación.

Emily parpadeó, desconcertada.

—Perdona, pero esta es mi casa y...

Noah se acercó con determinación y la acorraló contra la pared. Sus cuerpos quedaron tan cerca que Emily sintió su aliento rozarle los labios.

Cerró los ojos. Un suspiro tembloroso escapó de su boca, pero Noah lo cortó en seco antes de que pudiera perderse en la sensación.

—¿Me haces caso? —Le sujetó las muñecas y las aprisionó contra la pared—. Entra.

El corazón de Emily latía con fuerza, desbocado entre la confusión y el deseo.

—Y tú ¿dónde vas a meterte? —preguntó con una sonrisa desafiante.

—Entra.

Emily no estaba segura de si aquello era una discusión o algo más. Pero, intrigada, le hizo caso y cruzó el umbral.

—Vale, en serio, me estás dejando descolocada —dijo una vez dentro—. Primero, ¿qué...?

Noah la empujó contra la cama, obligándola a recostarse. Emily la miró desde abajo, con una mezcla de desconcierto y diversión.

—Vale... Ahora sí que me has dejado loca.

La expresión de Noah seguía cargada de tensión.

— ¿Dónde tienes las esposas?

Emily parpadeó, sorprendida.

—¿Perdón?

—Las esposas, ¿dónde las guardas?

Emily soltó una leve risa nerviosa y negó con la cabeza.

—Para el carro, Noah. —Suspiró incorporándose—. ¿Qué está pasando aquí?

Noah la miró directamente a los ojos.

—Quiero acostarme contigo.

Emily entreabrió los labios, pero no dijo nada al principio. Luego, con una sonrisa incrédula, negó de nuevo.

—Vale... Eso lo he intuido. Pero lo que no entiendo es...

—Las esposas —insistió Noah, impaciente.

Emily apoyó las manos en sus rodillas y la observó con atención.

—No me voy a acostar contigo ni te voy a decir dónde están las esposas hasta que hablemos de lo que acabo de ver en el salón.

Noah entrecerró los ojos.

—Regla número dos.

—¿Con esas vamos?

—Y cada vez que quiera.

—¿Qué? —Emily ladeó la cabeza, incrédula—. ¿Puedes dejar tu rol de chica mala un segundo y bajar a tierra conmigo? No te pega.

Noah no contestó. Simplemente, se inclinó hacia ella y rozó sus labios.

Emily sintió que el mundo se detenía.

Su cuerpo reaccionó al instante, pero antes de que pudiera rendirse a la sensación, Noah susurró contra su boca:

—Fóllame.

Emily salió de su trance de golpe.

—Stop.

Noah la miró, confundida.

—¿Qué?

Emily respiró hondo y mantuvo su mirada con firmeza.

—Cuando estás en rol, y más si vas a meter sadomasoquismo de por medio —hizo un gesto con la cabeza, señalándola—, hay que establecer límites. ¿Vale?

Noah frunció el ceño, pero no se apartó.

—Lo primero de todo —continuó Emily— es una palabra de seguridad. La mía es "stop". Y acabo de usarla.

Noah se enderezó, soltándola con lentitud.

Emily suspiró.

—Bien —murmuró, acomodándose sobre la cama—. Ahora dime, ¿qué fue exactamente lo que vi ahí fuera?  
Noah cruzó los brazos y desvió la mirada.

—Seguramente a mí y a Lu con un tonto muy grande.

Emily dejó caer una ceja.

—Gracias por volver a ser tú. Me ha costado.

Por fin, Noah esbozó una sonrisa, aunque fue leve.

—No era lo que parecía —dijo, rascándose la nuca—. Solo estábamos hablando y...

—Y si no aparezco yo, a saber cómo acabáis.

—No. —Noah la miró, seria—. Lu no paraba de insistir con que entrara aquí y... te quitara el mal humor que llevas últimamente. Aún así, creo que no tengo por qué darte explicaciones.

—No —concedió Emily, entrecerrando los ojos—. Tú no. Pero Lu sí. Sabe de sobra que estoy loca por ti y, aún así, me la encuentro... Te encuentro demasiado sugerente con ella.

Noah se encogió de hombros.

—Como ya te he dicho, no tengo que darte explicaciones.

—No, pero Lu también estaba muy... ¿dispuesta?

—Es libre de hacer lo que quiera.

Emily se pasó la lengua por los labios, pensativa.

—Vale. Si. Tienes razón. —Se puso de pie para quedar frente a ella —. No tengo derecho a ponerme celosa cuando no hay nada entre nosotras, por mucho que yo sienta.

Noah mantuvo su mirada sin parpadear.

—Exactamente. Y si lo hubiera, créeme que no estaría por ahí en plan sugerente con nadie.

Emily sonrió con tristeza.

—Lo sé. —Suspiró—. Eso es más mi estilo, ¿no?

Noah dejó escapar una leve risa.

—Un poco.

Emily bajó la cabeza y, tras un instante de silencio, la levantó de nuevo con una expresión más relajada.

—Voy a proponerte algo.

—Tu dirás.

— ¿Podemos simplemente sentarnos y hablar de todo? Lo necesito.

Noah la observó en silencio durante unos segundos, como si estuviera decidiendo algo. Luego, sin decir palabra, caminó hasta el borde de la cama y se sentó. Se quitó los zapatos y los dejó a un lado antes de subir las piernas.

Emily la imitó, sentándose frente a ella.

Se miraron.

El silencio que se instaló entre ellas ya no era tenso. Era una pausa necesaria.

—Hablemos —dijo Noah al fin.

## CAPÍTULO 17

—No estoy con Jena. Nunca lo he estado. Nos acostamos varias veces, sí, pero no llegó a nada más. Ella tenía novia y, en cuanto me enteré, salí corriendo de ahí.

Emily suspiró aliviada, sintiendo cómo un pequeño pedazo de su corazón se recomponía.

—Siento lo que pasó... lo que te llevó a esa situación.

—Si no hubiese llegado a eso, no estaríamos aquí ahora mismo. Todo pasa por algo y, tal vez, todo esto tenía que ocurrir para que tú y yo estemos sentadas hablando esta noche.

—Pues hace un rato, hablar era lo último que querías hacer —Emily sonrió con ironía.

—Em... —Noah la miró con advertencia—. ¿Por qué te has comportado así?

Noah desvió la mirada, suspiró y, tras un breve silencio, confesó:

—Miedo. Sacas de mí cosas que nadie había sacado antes, y no lo digo en un mal sentido. Me haces sentir vulnerable... Hace un momento estuve a nada de rendirme ante ti.

—Mierda... entonces debí insistir un poco más —bromeó Emily con una sonrisa traviesa.

—Soy más de llevar el control.

—Pues me parece que eso va a cambiar de aquí a nada —Noah se mordió el labio, provocadora. Emily apartó la vista con una risa nerviosa.

—Para... —susurró, con una sonrisa en los labios.

Noah asintió levemente.

—¿Qué querías decir con la regla número dos?

—A ver... —Noah resopló, como si la pregunta la hubiese tomado por sorpresa—. Quiero ir despacio.

Emily soltó una carcajada.

—¿Perdona? La regla número dos no es precisamente para ir despacio.

—Es que quiero acostarme contigo, necesito sentirte, pero al mismo tiempo quiero que todo vaya con calma. ¿No tienes alguna regla para eso?

—Eh... —Emily fingió pensarlo—. No, ninguna de mis reglas se aplicaba en ese momento.

—¿Alguna se aplica ahora?

—Puede que esté rompiendo un par.

—¿Cuáles?

—¿Puedes dejar las malditas reglas un segundo?

—Vale —Noah sonrió.

—A ver, dices que quieres ir despacio pero que también quieres acostarte conmigo...

—Exacto.

—¿Por qué?

Noah frunció el ceño, sin entender.

—Quiero decir, estás diciendo dos cosas que se contradicen.

—Tenemos demasiada tensión acumulada. Siento que, si no la liberamos, en cualquier momento vamos a estallar.

—Ya... —Emily suspiró—. No estoy muy simpática últimamente, pero es porque estoy enfadada conmigo misma por haber sido tan gilipollas.

—Ya te dije que empezamos de cero. ¿Mejor?

—Desde que nos hemos sentado a hablar, créeme que sí. Me hacía falta esto.

—¿Y ahora qué hacemos?

—Acostarnos, no —fue tajante—. Si quieres ir despacio, podemos ir despacio. Y si alguna de las dos siente que la cosa se nos va de las manos, antes de cagarla, nos sentamos y hablamos.

—¿Y no nos metemos en los baños de un pub con nadie? —sonrió Noah.

—Exacto.

—Mierda... eso era justo lo que estaba pensando en hacer.

Emily arqueó una ceja.

—Si se da el caso, llámame. Tengo experiencia en esas cosas.

—Puede que lo haga en un futuro —dijo Noah con picardía—. Llamarte cuando esté en la puerta de los baños de un pub para que entres tú conmigo.

—No me parece mala idea...

—Entonces... ¿estamos bien?

—Sí.

Emily tragó saliva antes de preguntar:

—¿Amigas?

—No.

Antes de que Emily pudiera reaccionar, Noah tomó su rostro entre sus manos y la besó. Suave, lento, profundo. Emily la sujetó por la cintura, atrayéndola más. No podía creerlo. La estaba besando. La estaba sintiendo. Tal y como tantas veces había soñado despierta.

Cuando se separaron, Emily suspiró con una sonrisa.

—Guau... Esa respuesta no me la esperaba.

—Algo más que amigas... si no te parece mal la idea.

—Me parece perfecta.

Se mordió el labio, sintiéndose de repente un poco tonta.

—Voy a sonar cursi, pero...

—¿Qué? —preguntó Noah con una sonrisa.

—¿Podemos sellar este pacto con otro beso?

Noah soltó una carcajada antes de volver a besarla.

—Eres imbécil —murmuró, apoyando su frente contra la de Emily.

—Seré imbécil, pero lo has hecho.

—Cualquier excusa es buena para besarte.

—Eso también ha sonado muy cursi.

—Me ganas tú con lo de: "¿Podemos sellar este pacto con un beso?".

—Sí, pero me besaste. No sé qué es peor, si yo por decirlo o tú por hacerlo.

Noah sonrió sin apartar la vista de sus labios.

—¿Qué más da?

Emily negó con la cabeza, divertida.

—¿Puedo dormir contigo?

—Vale, pero tendrás que atenerte a las consecuencias.

—¿Qué consecuencias exactamente?

—Que te voy a quitar el vestido... pero no vamos a acostarnos. Si aceptas, te dejo dormir aquí.

Noah inclinó la cabeza con una sonrisa traviesa.

—Me parece bien, pero...

—Miedo me da ese “pero” —advirtió Emily.

—Pero si tú me quitas el vestido, yo no pienso ponerme pijama. Así que dime, ¿me das uno y salgo a ponérmelo o me quitas el vestido?

Emily entrecerró los ojos, analizándola.

—Difícil decisión...

—Vamos, seguro que podemos llegar a un punto intermedio.

—A ver, propon.

—Yo me quito el vestido y tú... —Noah hizo una pausa, acercándose aún más— me pones el pijama.

Emily resopló, incapaz de contener una sonrisa.

—No sé cómo lo has hecho, pero acabas de darle la vuelta al asunto.

—¿Y bien? —susurró Noah sobre sus labios.

—Dale.

Noah empujó suavemente a Emily hacia la cama hasta que quedó recostada sobre los codos. Emily no apartó la mirada de ella ni un segundo, no quería perderse nada.

—Vas a tener que echarme una mano con la cremallera —pidió Noah, señalando su espalda.

—Eres mala... —susurró Emily mientras deslizaba la mano hasta su espalda, bajando la cremallera lentamente.

—No tienes idea de cuánto.

Emily resopló, tumbándose de nuevo tras desabrochar el vestido.

Noah dejó que la prenda resbalara por su cuerpo poco a poco antes de sacarla completamente por encima de su cabeza.

—Recuéstate —susurró.

—A la orden —bromeó Emily, acomodándose en la cama.

Noah tomó sus manos y las colocó sobre su cabeza, sosteniéndolas con una sola de las suyas mientras, con sus piernas, abría suavemente las de Emily para acomodarse sobre ella.

—Voy a soltarte... pero quiero tus manos quietas donde están.

—No pienso moverlas.

El primer roce de los labios de Noah fue suave, provocador, pero cuando Emily respondió al beso con urgencia, Noah profundizó con lentitud, probándola, saboreándola.

Bajó una de sus manos hasta el borde de la camiseta de Emily, deslizándola hacia arriba con una caricia pausada hasta dejar su abdomen expuesto. Pero no se detuvo. Siguió ascendiendo, recorriendo cada centímetro de su piel hasta rozar su pecho.

Emily dejó escapar un leve gemido, ahogándolo entre los besos.

Noah sonrió contra su boca antes de bajar por su cuello, dejando un rastro de besos húmedos. Sus labios descendieron por su pecho, su vientre, hasta llegar a la línea de su ropa interior.

Se detuvo un instante, con la respiración agitada.

—¿Quieres que pare? —susurró contra su piel.

Emily cerró los ojos, su cuerpo encendido.

—Para cuando tú quieras.

La respuesta de Emily fue suficiente para que Noah presionara con suavidad su entrepierna con la mano.

El gemido que escapó de los labios de Emily fue puro fuego.

Noah flexionó una de sus piernas y, con un movimiento lento y preciso, apartó la tela de su ropa interior, dejando su boca a centímetros de su centro.

—No me hagas rogar —pidió Emily con la voz entrecortada.

—Vale... —susurró Noah antes de deslizar sus labios sobre su sexo.

El placer fue inmediato. Emily arqueó la espalda, dejando escapar un jadeo mientras sus caderas se movían al ritmo de la lengua de Noah, que la recorría con un ritmo delicioso, lento y torturador.

—Joder... —susurró Emily, bajando la mano hasta la cabeza de Noah para sujetarla con firmeza.

Noah sintió cómo el cuerpo de Emily se tensaba bajo ella, cómo su respiración se volvía más errática, cómo su piel ardía.

Pero, de repente, se apartó.

Emily abrió los ojos con frustración, jadeando.

—¿Me vas a hacer rogar? Estaba a punto de...

Noah no respondió con palabras. En cambio, subió de nuevo hasta sus labios y la besó con lentitud. Emily gimió suavemente al reconocer su propio sabor en la boca de Noah.

—Te dije que no movieras tus manos de ahí —susurró contra sus labios.

Emily tragó saliva, intentando recuperar el aliento.

—Eres cruel.

—Solo quiero que lo disfrutes más —murmuró Noah, dejando un beso en su cuello.

—Si lo disfruto más, voy a explotar.

—Ese es el punto.

Noah deslizó la mano de nuevo entre sus piernas, trazando círculos suaves y calculados. Emily se retorció bajo su cuerpo, aferrándose con fuerza a la sábana, intentando no perder el control demasiado pronto.

Pero Noah no tenía piedad.

Los movimientos de su boca y lengua se volvieron más insistentes, más profundos, más precisos. Emily sintió el placer recorrer cada fibra de su cuerpo, tensándola, empujándola al límite.

—Noah... —jadeó, con la voz temblorosa.

Noah la sintió estremecerse bajo ella y sonrió contra su piel antes de darle la última estocada con su lengua.

El orgasmo la golpeó como una ola imparable.

Emily arqueó la espalda con un gemido ahogado, apretando los muslos alrededor de Noah, hundiendo los dedos en su cabello. Su cuerpo se convulsionó con cada latido de placer que la atravesó de pies a cabeza.

Noah no se apartó hasta que sintió que Emily se relajaba, exhausta.

Cuando finalmente subió hasta quedar a su altura, Emily la recibió con una sonrisa débil y satisfecha.

—Hija de puta...

Noah rió contra su boca.

—¿Demasiado?

—Perfecto.

Emily la atrajo hacia sí y la besó con suavidad, aún sintiendo las secuelas del placer recorriendo su cuerpo.

Noah se dejó caer a su lado, apoyando la cabeza en su hombro.

—¿Te dejo dormir ahora?

—Dame cinco minutos y hablamos.

—Tómate tu tiempo —susurró Noah, acariciando suavemente su abdomen.

Emily suspiró con los ojos cerrados, sintiendo la calidez del cuerpo de Noah contra el suyo.

Y por primera vez en mucho tiempo, se sintió en paz.

## CAPÍTULO 18

Emily intentó recuperar el aliento mientras el cuerpo de Noah aún cubría el suyo. Su piel ardía bajo el tacto de sus manos, y su mente era un caos de sensaciones demasiado intensas. Noah la observaba con una mezcla de satisfacción y deseo en sus ojos verde mar, mientras deslizaba un dedo por su labio inferior.

—Me encanta verte así —murmuró Noah.

Emily entrecerró los ojos, todavía flotando en el placer, pero no iba a dejar que Noah tuviera todo el control. En un rápido movimiento, la hizo girar, quedando sobre ella. Noah soltó una leve risa sorprendida, pero no se resistió cuando Emily atrapó sus muñecas y las llevó sobre su cabeza, presionándola contra el colchón.

—Mi turno —susurró Emily sobre sus labios antes de besarlos con hambre.

Noah gimió contra su boca cuando sintió las manos de Emily recorrer su cuerpo con un deseo contenido demasiado tiempo. Sus labios descendieron lentamente por su mandíbula, su cuello, hasta su clavícula, dejando besos húmedos y mordiscos suaves que hicieron que Noah arquease la espalda.

—Joder... —susurró Noah, sintiendo cómo su cuerpo reaccionaba al toque de Emily.

Emily sonrió contra su piel, disfrutando de cada estremecimiento que provocaba en ella.

—¿Qué pasa? ¿No eras tú la que llevaba el control? —susurró, deslizando los labios por su cuello mientras sus manos exploraban su

cuerpo con lentitud tortuosa.

Noah soltó una risa entrecortada, pero cuando Emily rozó con su lengua la piel sensible justo debajo de su oído, un gemido escapó de sus labios.

—Eres... jodidamente peligrosa —susurró Noah, cerrando los ojos mientras su respiración se volvía errática.

Emily deslizó una mano por su costado, bajando lentamente, disfrutando de la piel suave y cálida bajo sus dedos. Noah arqueó la espalda cuando sintió el roce en la parte baja de su abdomen, acercándose peligrosamente a donde más la necesitaba.

—No juegues conmigo... —rogó Noah en un susurro, con la voz cargada de deseo.

Emily la miró desde arriba, mordiéndose el labio con una sonrisa traviesa.

—Pensé que te gustaban los juegos.

Noah la atrapó por la nuca y la besó con una intensidad que le robó el aliento. Sus labios se movieron con urgencia, con la necesidad de alguien que había esperado demasiado por ese momento. Emily gimió cuando sintió las uñas de Noah hundirse en su espalda, tirando de ella hasta pegar sus cuerpos.

La piel ardía, la respiración se entremezclaba, y el deseo se hizo insoportable.

Emily dejó que sus labios bajaran por su cuello de nuevo, esta vez sin detenerse. Saboreó cada parte de su piel, sintiendo cómo el cuerpo de Noah temblaba bajo su toque.

Y cuando finalmente la escuchó gemir su nombre con esa mezcla de súplica y placer, supo que no había marcha atrás.

Se pertenecían en ese instante, en ese espacio donde solo existían ellas y el fuego que habían estado conteniendo durante demasiado tiempo.

Las manos de Emily se deslizaron con urgencia por el cuerpo de Noah, explorándola sin reservas, como si estuviera memorizando cada curva, cada estremecimiento, cada suspiro ahogado que escapaba de sus labios.

Noah, atrapada bajo ella, se aferró a su espalda, arañándola suavemente mientras Emily bajaba por su cuerpo, dejando un rastro de besos ardientes por su piel. Cuando sintió sus labios y su lengua rozando la parte más sensible de su cuerpo, su espalda se arqueó de placer.

—Joder... Emily... —gimió, moviendo las caderas instintivamente, buscando más, pidiendo más.

Emily la sostuvo por las caderas, marcando su propio ritmo, disfrutando de cada jadeo, de cada temblor que provocaba en Noah. Sentía el calor entre sus muslos intensificarse con cada sonido que escapaba de la boca de la otra, con cada susurro cargado de deseo que flotaba en la habitación.

Cuando los gemidos de Noah se volvieron más altos y su respiración más errática, Emily subió su cuerpo lentamente, atrapando sus labios en un beso feroz, dejando que Noah se saboreara a sí misma en su boca.

—Quiero sentirte... —murmuró Noah contra sus labios, su voz suplicaba.

Emily no dudó. Se acomodó entre sus piernas y dejó que sus cuerpos se encajaran con una perfección abrumadora. Un jadeo sincronizado escapó de sus bocas al sentir el contacto directo, piel contra piel, húmedas, calientes, desesperadas por más.

Los movimientos fueron lentos al principio, como si ambas quisieran grabar en su piel cada roce, cada sensación. Pero pronto la necesidad las empujó a un ritmo más intenso, más profundo.

Noah aferró las caderas de Emily con ambas manos, marcando el compás de su unión, sus cuerpos moviéndose al unísono, cada vez más rápido, más fuerte, más cerca de ese abismo de placer.

Emily enterró el rostro en el cuello de Noah, su respiración entrecortada, sus labios murmurando su nombre entre jadeos.

—Noah... Dios...

El placer se acumulaba en el vientre de ambas, tensando sus músculos, encendiendo cada fibra de sus cuerpos hasta que no pudieron contenerlo más.

—Em... —Noah gritó su nombre con un gemido entrecortado, hundiendo las uñas en su espalda mientras su cuerpo se sacudía con fuerza bajo el de ella.

Emily la siguió segundos después, mordiéndose el labio, aferrándose con desesperación a Noah mientras su propio clímax la atravesaba como una corriente eléctrica, estremeciéndola por completo.

Permanecieron así, temblorosas, con la respiración acelerada, sus cuerpos aún entrelazados mientras la intensidad del orgasmo se disipaba poco a poco.

Emily dejó caer la cabeza sobre el pecho de Noah, escuchando el frenético latido de su corazón.

—Joder... —susurró Noah con una risa entrecortada, aún tratando de recuperar el aliento.

Emily sonrió contra su piel y levantó la cabeza para mirarla.

—Sí... joder... —susurró de vuelta, antes de besarla suavemente.

El deseo había sido saciado por el momento, pero ninguna de las dos tenía intención de alejarse.

La noche apenas comenzaba.

Emily aún tenía el rostro apoyado sobre el pecho de Noah, sintiendo el vaivén pausado de su respiración. El sudor en su piel se enfriaba poco a poco, pero la calidez de los brazos de Noah rodeándola la mantenía en un estado de puro bienestar.

—No puedo creer que esto esté pasando —murmuró Noah, acariciando con la yema de los dedos la espalda desnuda de Emily.

Emily sonrió sin levantar la cabeza.

—¿Por qué? ¿No era obvio que íbamos a terminar así?

Noah soltó una leve risa y jugueteó con el cabello de Emily, enredándolo entre sus dedos.

—Era obvio que te deseaba. Pero esto... —hizo una pausa, como si tratara de encontrar las palabras adecuadas—. No se siente como solo deseo.

Emily se incorporó un poco, apoyando el peso en un codo para mirarla de frente.

—¿No?

—No. —Noah le sostuvo la mirada, su expresión más seria ahora—. Me siento... diferente. Como si esto significara más.

Emily no respondió de inmediato. Pasó un dedo por la mandíbula de Noah, delineándola con ternura, antes de inclinarse para besarla suavemente.

—Lo sé —susurró contra sus labios.

Noah la abrazó con más fuerza, hundiendo el rostro en su cuello. Permanecieron así por unos minutos, en silencio, disfrutando del calor compartido, del roce perezoso de sus pieles.

—¿Sabes qué es lo mejor? —dijo Noah de repente, su voz tenía un tono juguetón.

Emily levantó una ceja.

—¿Qué?

Noah deslizó una mano lentamente por la espalda de Emily, bajando por la curva de su cintura hasta posarla en su cadera desnuda.

—Que no hemos terminado.

Emily sintió el escalofrío recorrer su cuerpo antes incluso de que Noah comenzara a mover los dedos.

—¿Noah...? —susurró con falsa inocencia.

—Mmm... —Noah sonrió, su mano viajando con calma, como si tuviera todo el tiempo del mundo.

Emily cerró los ojos por un instante cuando los dedos de Noah rozaron la cara interna de su muslo, apenas un toque sutil, suficiente

para encender de nuevo la chispa que creía haber calmado.

—Sigues mojada —murmuró Noah con voz grave, deslizando un dedo suavemente por su entrepierna—. Me encanta.

Emily enterró los dientes en su labio inferior, reprimiendo un gemido.

—Tú tampoco estás en mejor estado —susurró, bajando su mano para encontrar el calor húmedo entre las piernas de Noah.

El cuerpo de Noah se tensó y exhaló un jadeo contenido.

—Joder...

—¿Qué pasa? —Emily sonrió con malicia, deslizando los dedos con un ritmo tentador—. ¿Pensaste que ibas a tener todo el control?

Noah no respondió de inmediato. Solo la besó con urgencia mientras ambas comenzaban a explorar con más intensidad, con movimientos suaves pero cada vez más audaces, sus dedos descubriéndose, reconociéndose.

Las respiraciones se aceleraron, los susurros se transformaron en gemidos ahogados. Sus cuerpos se movían al unísono, sus manos trazaban círculos, marcaban ritmos, desataban temblores.

Emily abrió los ojos en medio del éxtasis y se encontró con la mirada de Noah, verde y cargada de deseo. La conexión fue tan intensa que sintió que se derretía en sus brazos.

—Noah...

—Em...

Los nombres salieron como súplicas entrecortadas justo antes de que ambas se dejaran llevar por la explosión de placer que las

envolvió, estremeciéndolas juntas en un mismo compás.

El silencio que siguió solo estuvo interrumpido por las respiraciones agitadas y el latido frenético de sus corazones.

Emily se dejó caer de espaldas, aún sintiendo el calor de Noah a su lado.

—Definitivamente... —dijo Noah, con la voz aún entrecortada—. No hemos terminado.

Emily giró la cabeza y la miró, una sonrisa traviesa en sus labios.

—Eso espero.

La habitación aún estaba impregnada de deseo, el calor de sus cuerpos mezclándose con el aire cargado de susurros y jadeos. Emily seguía con los labios entreabiertos, su pecho subiendo y bajando mientras intentaba recuperar el aliento. Pero Noah, aún con la piel ardiendo y los dedos hormigueando, no parecía dispuesta a dar tregua.

Sin previo aviso, giró sobre Emily, atrapándola bajo su cuerpo con facilidad.

—Noah... —Emily intentó decir algo, pero un beso la dejó sin palabras.

Los labios de Noah la devoraron con hambre, su lengua exploró su boca con una desesperación que la hacía temblar. Mientras tanto, sus manos volvían a deslizarse por su piel, recorriendo cada curva, dejando rastros ardientes a su paso.

Emily arqueó la espalda cuando los labios de Noah descendieron por su cuello, dejando un rastro húmedo de besos y mordiscos suaves.

Sus dientes atraparon la piel justo en el punto donde su clavícula se hundía, provocándole un escalofrío de puro placer.

—Me encanta cómo te estremeces —murmuró Noah con una sonrisa contra su piel.

Emily apenas pudo responder antes de sentir cómo Noah se deslizaba más abajo, su lengua recorriendo el valle entre sus senos, sus labios atrapando un pezón y succionándolo con un ritmo lento, casi torturador.

Emily gimió, su cuerpo agitándose bajo ella.

—Noah, por favor...

Noah soltó una risa.

—Me encanta cuando suplicas.

Sus labios bajaron aún más, deslizándose por su vientre, dejando un camino de besos húmedos hasta su entrepierna. Se detuvo ahí, respirando contra su piel, dejando que Emily sintiera la anticipación recorrer su cuerpo como fuego líquido.

—Dime cuánto lo quieres —susurró Noah, su aliento caliente provocando que Emily se retorciera bajo ella.

—Mucho —gimió Emily, incapaz de contenerse—. Noah, por favor...

Eso fue suficiente para que Noah se hundiera entre sus piernas, su lengua encontrando el centro de su placer con una precisión casi cruel. Emily se arqueó de inmediato, un gemido desgarrado escapó de sus labios.

Noah la devoró sin piedad, su lengua moviéndose con un ritmo experto, sus labios succionando justo donde Emily lo necesitaba.

Con cada caricia húmeda, cada presión calculada, la hizo deshacerse poco a poco, llevándola a un punto de no retorno.

Emily hundió los dedos en el cabello de Noah, empujándola más contra ella, sin querer que se detuviera ni un segundo.

—Sí... así... joder...

Los sonidos que salían de Emily solo hicieron que Noah redoblara su intensidad, alternando entre lamidas profundas y jugueteos con la punta de su lengua, hasta que sintió que Emily estaba al borde del abismo.

Y justo cuando estaba a punto de romperse por completo, Noah deslizó dos dedos dentro de ella, llenándola con un movimiento certero que la hizo gritar de placer.

—Joder...

Noah bombeó dentro de ella, al ritmo exacto que necesitaba, su lengua trabajando en perfecta sincronía con sus dedos.

Emily ya no podía contenerse más. Su cuerpo se tensó, su espalda se arqueó violentamente, y con un último grito desgarrado, sintió cómo el placer la hacía explotar en una oleada intensa, implacable, que la dejó temblando, su piel encendida, su mente completamente en blanco.

Noah siguió moviéndose dentro de ella, alargando su clímax hasta el punto de la locura, hasta que Emily tuvo que apartarla con un jadeo ahogado.

Noah subió por su cuerpo lentamente, dejando un último beso en sus labios.

—Eres increíble —susurró Emily, aún sin aliento.

Noah sonrió contra su piel y se dejó caer a su lado, enterrando el rostro en su cuello.

—Podría decir lo mismo —murmuró, su voz cargada de satisfacción

Emily pasó los dedos por su cabello, acariciándola con ternura.

## CAPÍTULO 19

Emily no pensaba darle tregua. Se colocó sobre ella, admirando su cuerpo desnudo.

—Aún no he terminado contigo —susurró contra su oído, deslizándose sus labios por su cuello, dejando un rastro de besos que se fueron volviendo más húmedos y hambrientos.

Noah tembló bajo su tacto, su cuerpo aún demasiado sensible, pero no hizo el intento de detenerla. Todo lo contrario: separó las piernas con ansiedad cuando sintió que Emily volvía a deslizarse hacia abajo.

Sin darle más advertencias, sus labios descendieron hasta su entrepierna, besándola con la misma intensidad con la que antes la había devorado. Noah soltó un gemido ahogado, su espalda arqueándose contra el colchón.

—Mierda, Em...

Emily la sostuvo por las caderas, manteniéndola en su lugar mientras su lengua trabajaba con precisión, alternando entre caricias suaves y succiones profundas. Noah se aferró a las sábanas, completamente a su merced, su cuerpo reaccionando sin control.

—No puedo... —jadeó, con la voz entrecortada.

Pero Emily sabía que sí podía.

Con un movimiento experto, deslizó dos dedos dentro de ella, llenándola por completo, moviéndolos con firmeza y precisión. Noah gritó de placer, su cuerpo estremeciéndose al sentir la combinación del roce de su lengua y la presión de sus dedos.

—No pares... por favor...

Emily obedeció, aumentando el ritmo, sintiendo cómo el cuerpo de Noah se tensaba nuevamente. Se aferró a sus muslos, sujetándola con fuerza mientras la llevaba hasta el borde, pero justo cuando estaba a punto de explotar, se detuvo.

Noah soltó un quejido desesperado, intentando moverse para buscar su liberación.

—Hija de... —su maldición se perdió en un gemido frustrado.

Emily sonrió con suficiencia, subiendo lentamente por su cuerpo, dejando besos en cada centímetro de su piel, disfrutando de la forma en que Noah se retorció bajo ella.

—¿Quieres correrte? —preguntó, mordisqueando su labio inferior.

Noah la miró con ojos nublados de deseo, sin fuerzas para responder. Solo asintió con desesperación.

Emily la besó profundamente mientras su mano volvía a deslizarse entre sus piernas, pero esta vez no hubo más juegos. Sus movimientos fueron rápidos, intensos, llevándola de inmediato al punto donde ya no había vuelta atrás.

Noah jadeaba descontrolada, su cuerpo se arqueaba una vez más, completamente entregado al placer. Emily sintió cómo el orgasmo se acercaba, cómo su respiración se volvía más errática, cómo sus gemidos aumentaban... y entonces, de nuevo, se detuvo.

Noah sollozó de desesperación, moviendo las caderas en busca de cualquier tipo de contacto, con el rostro encendido y los labios entreabiertos.

—Emily... —su voz era apenas un susurro.

—Dime cuánto lo quieres —exigió Emily, deslizando sus labios por su cuello, mordisqueando la piel sensible.

Noah intentó responder, pero su cuerpo temblaba demasiado, su mente estaba completamente nublada. Solo pudo soltar un gemido ahogado.

—Eso pensé... —susurró Emily antes de atraparla de nuevo entre sus labios y dedos, sin darle ya ninguna pausa.

Noah gritó, aferrándose con fuerza a Emily mientras su cuerpo se sacudía violentamente bajo un orgasmo arrollador, un clímax tan intenso que apenas pudo respirar. Su espalda se arqueó de forma involuntaria, su piel se estremeció, su mente se desconectó completamente de la realidad.

Emily no paró hasta que la sintió desplomarse por completo, hasta que el último espasmo recorrió su cuerpo y quedó rendida sobre el colchón, incapaz siquiera de moverse.

Se tumbó a su lado, contemplándola con una sonrisa satisfecha mientras Noah intentaba recuperar el aliento.

—Joder... —susurró Noah, cubriéndose el rostro con el brazo—. Me has dejado completamente destruida.

Emily rió suavemente, acariciando su costado con dulzura.

—Misión cumplida.

Noah se giró hacia ella con esfuerzo, enterrando el rostro en su cuello, aún temblorosa.

—Si sigues así, no voy a sobrevivir a esto.

Emily aún no podía dejar de sonreír mientras acariciaba lentamente la piel de Noah, recorriendo con las yemas de sus dedos los senderos invisibles que había marcado con su boca minutos atrás. El cuerpo de Noah seguía tembloroso, su respiración entrecortada, su pecho subiendo y bajando en un ritmo errático mientras intentaba recuperar el aliento.

—No puedes hacerme esto... —susurró Noah con un hilo de voz, su cabeza ladeada sobre la almohada, los ojos apenas entreabiertos.

Emily soltó una risa suave, recorriendo con sus labios la mandíbula de Noah hasta su cuello.

—Oh, cariño... apenas estoy empezando.

Noah cerró los ojos cuando sintió la lengua de Emily recorrer la piel sensible de su cuello, dejando besos húmedos que descendían lentamente hasta su clavícula. Su cuerpo estaba en un estado de completa sensibilidad, cada roce la hacía estremecerse, cada contacto encendía un nuevo fuego dentro de ella.

—Em... no puedo más... —jadeó, su voz entrecortada.

—Sí que puedes —murmuró Emily contra su piel, sus labios curvándose en una sonrisa.

Deslizó sus manos por el vientre de Noah, acariciando su piel con una delicadeza que contrastaba con la intensidad de su mirada. Subió con la punta de los dedos por sus costados, sintiendo cada escalofrío que provocaba, cada leve tensión en sus músculos. Noah se mordió el labio con fuerza, su cuerpo ya estaba reaccionando otra vez, y Emily lo sabía.

—Mierda... —susurró Noah, su cadera arqueándose levemente.

Emily deslizó su mano entre sus muslos, separándolos con suavidad antes de recorrerla lentamente con sus dedos, sin apresurarse, disfrutando de la desesperación creciente en Noah.

—Dios... Em... —susurró Noah, su voz quebrándose entre jadeos.

Emily sonrió contra su cuello y comenzó a moverse con un ritmo lento, casi tortuoso. Noah apretó los puños contra las sábanas, su espalda arqueándose mientras un gemido se escapaba de sus labios.

—Eso es... —susurró Emily, disfrutando de cada reacción de su cuerpo.

Noah intentó moverse, buscar más, pero Emily la detuvo, sujetándola con firmeza.

—No tan rápido, preciosa... quiero verte perder el control. Noah dejó escapar un gemido más fuerte, su cadera moviéndose inconscientemente al ritmo de los dedos de Emily, pero justo cuando estaba a punto de cruzar ese umbral, Emily se detuvo.

—¡No! —Noah gimió frustrada, su cuerpo temblando de necesidad.

Emily la miró con una sonrisa traviesa, sus dedos aún sobre su piel, acariciándola con una lentitud exasperante. Noah la miró con los ojos nublados por el deseo, con las pupilas dilatadas, con el cuerpo completamente entregado, pero frustrado a la vez.

—Em... por favor... —su voz era apenas un jadeo tembloroso.

Emily disfrutó del momento, de la desesperación en su mirada, de la manera en que su cuerpo pedía a gritos más contacto. Se inclinó sobre ella, besando el contorno de sus labios sin llegar a tocarlos realmente, sus dedos apenas rozando su piel, creando un vaivén de placer y agonía.

—¿Quieres que siga? —susurró, su aliento caliente chocando contra los labios entreabiertos de Noah.

—Sí... por favor... —rogó Noah, su voz entrecortada.

Emily sonrió, su lengua recorriendo el labio inferior de Noah antes de atraparlo en un beso lento, profundo, cargado de todo el deseo contenido. Mientras lo hacía, deslizó sus dedos de nuevo entre sus muslos, acariciándola con más firmeza esta vez, trazando círculos lentos y provocadores. Noah gimió contra su boca, su cuerpo arqueándose con cada movimiento, su respiración volviéndose errática, sus manos aferrándose a los brazos de Emily en un intento de encontrar algo de control.

Pero Emily no iba a dárselo.

Aumentó la presión, moviéndose con precisión, sintiendo cada reacción de Noah como si fueran suyas. La vio morderse el labio, su cabeza hundiéndose contra la almohada, sus caderas moviéndose inconscientemente en busca de más.

Y justo cuando sintió que estaba a punto de estallar... se detuvo.

Noah soltó un jadeo entrecortado, su pecho subiendo y bajando con fuerza, sus ojos brillando con incredulidad y desesperación.

—¡Emily! —gimió, su voz temblorosa, su cuerpo en llamas.

Emily se mordió el labio con una sonrisa traviesa, acariciando suavemente la parte interna de sus muslos, sin tocar donde Noah más lo necesitaba.

Noah apretó los dientes, su respiración entrecortada, su cuerpo un cúmulo de electricidad contenida.

—No juegues conmigo... —su voz fue un susurro desesperado, su cadera moviéndose de forma involuntaria.

Emily la observó con una sonrisa satisfecha, disfrutando cada segundo de su impaciencia. Se inclinó hasta su oído, dejando un beso justo en el punto donde su cuello y hombro se encontraban.

—¿Quieres que termine? —susurró con voz aterciopelada.

—Sí... Dios, sí... —jadeó Noah, sus manos buscando el cuerpo de Emily, aferrándose a su espalda como si su vida dependiera de ello.

Emily no hizo esperar más. Deslizó sus dedos entre sus pliegues ya completamente empapados, acariciando con precisión, con hambre, con la experiencia de quien sabe exactamente cómo hacer que la otra persona se derrumbe en sus manos.

Noah gimió fuerte, su cabeza echándose hacia atrás, su espalda arqueándose con fuerza contra el colchón. Emily sintió cómo su cuerpo se tensaba, cómo cada músculo se preparaba para ese último y devastador momento.

—Eso es... —susurró Emily contra su cuello, acelerando el ritmo, sintiendo cómo Noah temblaba bajo ella.

—Em... me voy a... —su frase se cortó en un jadeo roto, su respiración completamente fuera de control.

Emily presionó con más intensidad, sus labios atrapando los de Noah en un beso ardiente justo en el instante en el que el clímax la golpeó con toda su fuerza.

Noah se aferró a Emily con desesperación, su cuerpo estremeciéndose violentamente, su boca abriéndose en un gemido silencioso antes de que un grito ahogado escapara de su garganta. Su cadera se alzó, sus dedos se clavaron en la piel de Emily, y por

un momento, todo dejó de existir salvo la intensidad arrolladora del placer.

Emily la sostuvo, la acarició, la guió a través de cada onda de placer que recorrió su cuerpo. Sintió su respiración errática, sus espasmos involuntarios, su absoluta rendición.

Y cuando Noah finalmente se desplomó sobre la cama, su pecho subiendo y bajando con el último vestigio de su orgasmo, Emily la besó suavemente en la frente, acariciando su cabello con ternura.

Noah no podía moverse. Sus labios apenas pudieron formar una sonrisa de satisfacción mientras intentaba recuperar el aliento.

—Eres... —su voz se cortó en un jadeo.

Emily sonrió.

—Sí, ya lo sé.

Noah soltó una risa débil antes de cerrar los ojos, aún con los temblores residuales recorriendo su cuerpo.

Emily la abrazó, acomodándose a su lado, dejando que Noah se relajara entre sus brazos.

—Descansa... —murmuró en su oído.

Noah no respondió. No podía. Solo se dejó llevar por la calidez de Emily, por el peso del placer aún vibrando en su piel, por la sensación de absoluta rendición.

Y, poco a poco, el sueño la reclamó.

## CAPÍTULO 20

La sala de urgencias parecía una zona de guerra. La noticia del accidente en la autovía había corrido como pólvora, y en cuestión de minutos, el hospital se vio sumido en un torbellino de caos y tensión.

Tres muertos. Veinticinco heridos. Doce de ellos en estado grave.

El equipo entero había sido movilizado sin excepción. Emily ni siquiera estaba de turno, pero la llamaron de urgencia. Y Noah, que se encontraba con ella, decidió unirse sin pensarlo.

Horas después, el desastre comenzaba a calmarse. El ajetreo disminuía y el peso del cansancio caía sobre los cuerpos agotados del equipo médico.

Emily dejó caer el cuerpo sobre una silla de la cafetería con un suspiro largo, sintiendo cómo cada músculo de su cuerpo se quejaba.

—Necesito un café triple —murmuró Lucía, dejándose caer a su lado.

—Y yo otro —secundó Emily, masajeándose la sien con una mano.

Pidieron sus cafés y se sentaron un rato, intentando recuperar la compostura.

Minutos después, Noah y Evans se unieron a ellas, igual de agotados. Evans se dejó caer en la silla con un suspiro exagerado.

—¿Alguna defunción más? —preguntó Noah, su voz rasposa por el cansancio.

Emily negó con la cabeza.

—Que sepamos, no. En principio, todos están estables.

Evans resopló, estirándose.

—Qué caos... Ha sido una locura.

—Ni que lo digas —Lucía se pasó una mano por la cara. —He perdido la cuenta de cuántas veces entré y salí de quirófano.

—Yo ya no tengo edad para esto —se quejó Evans, dejándose caer sobre la mesa. —Llegué a casa a las seis de la mañana y a las ocho ya estaba aquí.

—Siempre podrías haber dicho que no —Lucía le lanzó una mirada divertida.

—¡Jamás! —Evans la fulminó con la mirada. —Podrías haberlo hecho tú.

—Yo no me estoy quejando, guapo.

Emily sonrió, removiendo su café con desgana.

—Lo único bueno de estos días es que son puntuales. Hacía bastante que no nos sacaban de la cama.

—La última vez creo que fue por aquel incendio en el hotel, ¿no? —preguntó Evans.

Lucía asintió.

Emily bebió un sorbo de café y dejó la taza sobre la mesa con decisión.

—Voy a decir algo que creo que os va a gustar a todos.

Los tres la miraron expectantes.

—Regla número seis: ayudar en el trabajo siempre que esté en mi mano.

Lucía levantó ambas manos.

—¡Una!

Evans sacó su móvil con una sonrisa.

—Al fin una actualización.

Emily los miró entre divertida y resignada.

—Sois de lo que no hay...

Lucía la miró con curiosidad.

—Si tienes las reglas desde tu adolescencia... ¿cómo es que la número seis es...?

—Esa es la única que ha cambiado varias veces—. Aclaró.

—¿Cuál era antes?

Emily sonrió con misterio.

—No se aplica al caso.

Los demás se rieron y siguieron charlando un poco más para acabar volviendo al trabajo.

El cansancio comenzaba a hacer estragos. En algún punto, Emily decidió que era hora de irse a casa, así que se levantó y fue a buscar

el ascensor.

—¿En serio? —resopló, dándole varias veces al botón. —Para un día que te necesito, te estropeas...

Se giró con intención de subir las escaleras cuando en mitad de estas se encontró con Noah de frente.

—Hola —sonrió Emily, deteniéndose en seco. —¿Dónde vas?

—A entregar unos informes. El ascensor de personal está estropeado y, con el caos que ha habido, prefiero no usar el grande.

Emily resopló, cansada.

—Yo iba a usarlo por extraño que parezca. Después del día de hoy, estoy demasiado agotada.

Noah la observó por un momento y luego sonrió.

—¿Te vienes a casa?

La pregunta la tomó por sorpresa.

Emily sonrió con suavidad.

—Creo que hoy necesito mi cama.

Noah se acercó un poco más, bajando un escalón para quedar a su altura.

—Acepto tu respuesta... También me sirvo yo —susurró con una media sonrisa.

Emily se mordió el labio.

—Eres mala. Después de lo de anoche, estar diciéndome esas cosas... —murmuró, acercándose un poco más. —Que sepas que yo también me sirvo sola.

—¿Segura? —Noah se mordió el labio sutilmente.

—En estos momentos de mi vida, no estoy segura de nada.

Noah ladeó la cabeza, mirándola a los labios.

—Pues vente a casa y te enseño algo de lo que sí puedes estar segura.

Emily entrecerró los ojos.

—¿De qué?

Noah acercó los labios a su oído.

—Que no vas a querer salir de mi cama.

Emily sintió un escalofrío recorrerle la espalda.

En ese momento, Evans pasó cerca de ellas y retrocedió un par de escalones con una sonrisa burlona.

—¿Venís a tomaros algo luego?

Ambas lo miraron con el ceño fruncido.

—Es broma, chicas. Nada quiero más que descansar.

—Tú mañana no trabajas, ¿no? —preguntó Emily, cruzándose de brazos. —No te vi en el cuadrante.

—No, tengo algunas cosas que hacer —respondió Evans con una sonrisa. —Me pedí el día.

—Qué envidia —murmuró Noah.

—Descansa, Evans —le dijo Emily con un gesto de despedida.

—Vosotras también, chicas... si es que podéis —respondió con tono insinuante antes de seguir su camino.

Emily negó con la cabeza, divertida, y volvió a mirar a Noah.

—¿Y bien? ¿Por dónde íbamos?

Noah le agarró la bata con suavidad, tirando de ella para acercarla más.

—Hoy necesito descansar —murmuró Emily, entrecerrando los ojos.

Noah sonrió con picardía.

—Pues tú te lo pierdes.

Se inclinó hacia ella, con la clara intención de besarla, pero antes de que pudiera hacerlo, la voz de Lucía resonó desde arriba.

—Oye, Noah.

Ambas alzaron la vista.

—¿Te has llevado el último informe?

Noah resopló, sacudiendo las carpetas en su mano.

—Sí.

—Vale, vete cuando los entregues. Hasta mañana.

Lucía desapareció escaleras arriba y Emily aprovechó para acariciar la mejilla de Noah con ternura. Luego, sin pensarlo demasiado, la besó suavemente.

Noah sonrió contra sus labios.

—Creo que deberíamos cortarnos un poco por aquí.

Emily asintió.

—Cierto. Es que te miro y se me olvida dónde estoy.

Noah se mordió el labio, mirándola con diversión.

—Entonces, ¿no te vienes?

Emily la observó con intensidad, luego negó lentamente.

—No... porque te vas a venir tú a la mía.

Los ojos de Noah brillaron con emoción.

—También me vale esa idea. Pasaré por casa a recoger un par de cosas y nos vemos allí.

Emily sonrió y subió un par de escalones antes de detenerse y mirarla de nuevo.

—Por cierto, Noah...

—Dime.

Emily suspiró, como si la confesión que estaba a punto de hacerle le pesara más de lo que debería.

—He tenido que mandar a la mierda las reglas.

Noah alzó una ceja, cruzándose de brazos con una sonrisa burlona.

—¿Por qué? ¿Porque no vas a volver a usar más de una?

Emily soltó una pequeña risa.

—No... Porque estoy incumpliendo mi sexta regla.

Noah ladeó la cabeza.

—¿Cuál es?

Emily la miró a los ojos y, con una sonrisa tímida pero sincera, respondió:

—No enamorarme.

Noah la observó en silencio por un segundo antes de acercarse a ella, tomando su rostro entre las manos y besándola con toda la dulzura del mundo.

Y en ese beso, Emily supo que ya no había reglas que valieran.

## Epílogo

El amanecer se filtraba a través de las cortinas, pintando la habitación con tonos dorados y cálidos. Emily abrió los ojos lentamente, sintiendo el peso agradable de un cuerpo junto al suyo. Noah dormía a su lado, con su rostro relajado y su cabello revuelto sobre la almohada. Por un momento, Emily simplemente la observó, memorizando cada detalle, cada pequeña expresión de tranquilidad en su rostro.

Sonrió para sí misma. No podía recordar la última vez que despertó sintiendo tanta paz.

Con cuidado, se deslizó fuera de la cama, asegurándose de no despertarla. Se puso la camiseta que estaba tirada en el suelo y caminó hasta la cocina, encendiendo la cafetera en un acto automático. Se apoyó contra la encimera, cruzándose de brazos mientras el aroma del café comenzaba a llenar el aire.

La noche anterior había sido... intensa. No solo físicamente, sino emocionalmente. Nunca se había permitido sentirse así por alguien, y sin embargo, allí estaba, con el corazón desbordado, sintiendo que se había entregado por completo a Noah sin miedo, sin barreras.

—¿Qué haces despierta tan temprano? —la voz somnolienta de Noah la sacó de sus pensamientos.

Emily se giró y vio a Noah apoyada en el marco de la puerta, con su camiseta puesta y el cabello aún despeinado por el sueño.

—No podía dormir más —respondió Emily con una media sonrisa—. ¿Café?

Noah asintió y se acercó lentamente, sin apartar la mirada de Emily. Cuando estuvo a su lado, deslizó las manos por su cintura y la atrajo hacia ella.

—Anoche fue increíble —murmuró, rozando sus labios.

—Lo fue —admitió Emily, enredando sus dedos en el cabello de Noah—. Pero lo que más me gusta es esto.

—¿El café?

Emily rió suavemente.

—No. Despertar contigo.

Noah sonrió antes de besarla, un beso lento y profundo, como si quisiera absorber cada sensación.

—Supongo que eso significa que me quedaré muchas más noches aquí —susurró Noah contra sus labios.

—Eso espero —respondió Emily sin dudar.

Noah la miró fijamente, como si buscara algo en su expresión.

—Eres consciente de lo que esto significa, ¿verdad? —preguntó en un tono más serio, aunque con una sonrisa juguetona en los labios.

Emily inclinó la cabeza, fingiendo pensar.

—¿Que ahora voy a tener que compartir mi café?

Noah rodó los ojos con una risa suave.

—No, tonta. Que me tienes para rato.

Emily la atrajo más cerca, dejando que sus frentes se tocaran.

—Lo sé. Y no me importa.

Un silencio cómodo se instaló entre ellas, roto solo por el goteo del café y sus respiraciones entrelazadas. Noah deslizó sus dedos por la espalda de Emily, dibujando círculos suaves sobre la tela de su camiseta.

—¿Sabes? Aún me cuesta creer que hayas roto con tus famosas reglas por mí —murmuró con una sonrisa ladina.

Emily exhaló una risa breve y negó con la cabeza.

—¿Quieres que lo diga de nuevo?

—Siempre.

Emily tomó aire, fingiendo dramatismo antes de susurrar contra sus labios:

—Me he enamorado de ti, Noah.

Noah sonrió de una manera que le robó el aliento a Emily, y antes de que pudiera reaccionar, la besó de nuevo, esta vez con un hambre contenida, como si quisiera grabar ese momento en su piel.

—Bien, porque yo también me he enamorado de ti —susurró Noah cuando se separaron apenas unos milímetros—. Y por mucho que insistas, no pienso seguir ninguna de tus reglas.

Emily dejó escapar una carcajada.

—¿Ni siquiera la de compartir el café?

—Bueno... quizá haga una excepción con esa.

Se quedaron abrazadas en medio de la cocina, el aroma del café olvidado mientras el sol seguía subiendo en el horizonte.

Ese era el comienzo de algo nuevo, algo que ninguna de las dos había planeado, pero que, de alguna forma, se sentía como lo único que siempre había tenido sentido.

Se quedaron así, abrazadas en medio de la cocina, con el aroma del café flotando en el aire y el rumor del mundo girando a su alrededor. No hacía falta decir nada más.

Noah apoyó la barbilla en el hombro de Emily y cerró los ojos, inhalando su esencia, como si quisiera atraparla en su memoria.

—Nunca imaginé que esto pasaría —murmuró.

Emily sonrió, acariciándole la espalda.

—Yo tampoco. Pero aquí estamos.

Noah se separó lo justo para mirarla a los ojos.

—¿Y ahora qué?

Emily entrecerró los ojos, como si la respuesta fuera demasiado evidente.

—Ahora... seguimos adelante. Sin reglas. Sin miedos.

Noah soltó una risa suave, asintiendo.

—Me gusta cómo suena eso.

Emily le tomó el rostro entre las manos, memorizando cada detalle.

—Y te diré algo más, Noah.

—¿Qué?

—No me importa cómo acabe esto, si será fácil o difícil, si nos peharemos o si la vida nos pondrá a prueba. No me importa porque, por primera vez en mucho tiempo, estoy segura de algo.

—¿De qué? —preguntó Noah, con el corazón latiendo con fuerza.

Emily rozó sus labios con los de ella, y en un susurro que quedó atrapado entre ambas, dijo:

—De que eres la mejor decisión que he tomado nunca.

Noah sonrió contra su boca, y sin más, la besó. No con la urgencia de la primera vez ni con el miedo de perderse, sino con la certeza absoluta de que ya no había vuelta atrás.

Porque, al final, las reglas no importaban. Lo único que importaba era que se habían encontrado. Y eso, eso era suficiente.